COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN HAY DUELO EN LOS SANTOS.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Alfonso VII.
D. Galcerán de Pinòs.
D. Ramon de S. Cernin.
D. Diego Moncada.
El Conde de Barcelona.
Doña Laura Centellas.
Juana, Graciosa.
D. Pedro Pinòs, Barba.
Chicharra, Gracioso.
Don Garci Perez.
Zayda, Mora.
Aldoradin, Moro.
Soliman, Moro.
Cafe, Morillo.
Soldados.
S. Ginès.
S. Estevan.
Musica.
Moros.
Acompañam.

JORNADA PRIMERA.

Atraviesan el tablado por un lado, y otro Damas, y Cavalleros de mascaras, y sale por un lado Don Diego Moncada de Militar, y le detiene Juana, que vendrà con las mascaras, y passan los demàs sin detenerse.

Musica, y Mascaras. ARmoniosos lazos,
à bellas Catalanas,
enlazando vidas,
aprisionan almas:
farara lalela, fararela lalà.

Juana. A dònde, señor Don Diego,
caminais? *Dieg.* Hermosa Juana,
à vèr si en la tropa bella
de tanta bolante esquadra,
como en diferentes coros
cruzan las calles, y plazas
de Barcelona, mi dicha
por ventura te encontraba;
y hurtando en la mascarilla
los embozos de la cara,
piadosamente agradable,
me decias, qual es Laura
à quien constante la vida
muchas veces idolatra,
ya que el disfraz, que la ignore
hace, porque por la gala
conocida, aquesta noche
danzar con ella logràra
en el Palacio, que es donde
los festines se rematan.

Juana. Pues haz cuenta que el viage
echaste en valde, que à casa
al anochecer discurro,
que quiere bolver mi ama,
y podrà ser que otro trage
mude, que es regla que guardan
comunmente todas; y
pues de tu amor en la trama
sabes que mi voluntad
hecha lanzadera anda,
no dudaràs, que de pena
estoy dando carcajadas.

Dieg. Lo airoso de tu gracejo
con tu fineza se enlaza;
por tì solo, Juana mia,
alientan mis esperanzas.

Juan. Alienten muy norabuena;
pero aora soy casada,
y no te puedo servir,

porque no sè como lo haga.
Dieg. Yo si. *Juana.* Còmo?
Dieg. Que este lazo,
que por ser de cinta estraña,
por los matices le hice,
que mi sombrero adornàra,
te lleves, y la supliques
trofeo del brazo le haga, *Dasele.*
para que asi la conozca;
y porque tù tambien vayas
con señas de mi deseo,
toma. *Juana.* Què?
Dieg. Aquesta esmeralda.
Juana. No señor, de ningun modo.
Dieg. Vaya. *Juana.* Por no ser porfiada
la admito; y por si aora quieres
seguirla acaso, ò hablarla,
aquella de lo encarnado
es. *Dieg.* La harè imàn del alma:
ay bella Laura, la vida
con quànto amor te idolatra! *Vase.*
Juana. Si Galceràn de Pinòs,
por quien se muere mi ama,
supiera aquesto::- mas, hijas,
una racion desdichada
de veinte y un quartos pagados
regularmente en tres pagas,
que son tarde, mal, y nunca,
para alfileres no bastan,
y asi es forzoso ingeniarse,
aunque se hagan quatro trampas;
mas etele por do viene
el mozo por la calzada,
Don Galceràn con el otro
su amigo, gentiles maulas;
pues el Criado? famosa
quadrilla de tres en raya.
Salen Don Galceràn de Pinòs, Don Ramon de San Cernin, y Chicharra.
Galc. Juana? *Juana.* Señor?
Chich. O Juanilla!
Ram. Mi señora Doña Juana?
Juana. Donosas gracias!
Galc. Què haces
en este sitio? *Juana.* Mi ama
me mandò me detuviesse,
porque si acaso passabas,
te dixesse en esta calle
para hablarte la aguardaras
por retirada, y asi,
de que has venido, à avisarla
voy, y à discurrir el modo
de còmo podrè engañarla
para que tome este lazo,
porque dure la pitanza. *Vase.*
Ram. A Dios, niña. *Chich.* Usted ha dado
en galantearme la Dama,
y no todas veces viene
la colera tan elada,
que no brote azules chispas;
y si sale la guadaña
de la muerte, aunque es tizona,
podrà ser que sea colada.
Ram. Bravo mozo! *Galc.* Que motivos
siempre estès dando à Chicharra
con la inquietud de tu genio
à zumbas, y forma no haya
de hablar de veras contigo!
Ram. Hombre, despues de las plagas,
que tiene el mundo en caseros,
sastres, zapateros, barbas,
frio, calor, hallar feas,
y por fin, no tener blancas;
si à mì me añado el martirio
de andar imitando estatuas,
y hacer, con lo que no digo,
creer discreto lo que hablàra,
siendo asi, que todos estos
solo por no saber callan,
no era ser yo mi homicida?
pues dexame con mis chauzas
dorar tantos enemigos
como tienen cuerpo, y alma.
Chich. Pues, señor, vamos à cuentas,
y al punto venga la paga,
y quedese usted con Dios,
que dos graciosos no campan,
y no soy hombre que sufro
el que otro mi papel haga.
Ram. Seor Chicharra, valga flema.
Galc. Ya nuevas mascaras passan
la calle: si vendrà entre ellas
mi dueño la bella Laura?
Ram. Jamàs vì yo en Barcelona
tal Carnabal. *Chich.* Bravo maza!
Galc. Como al tiempo se le añade
la gloriosa circunstancia
de haver el septimo Alfonso

de

de Castilla, con Navarra,
y nuestro Conde, firmado
las treguas, con tal que vayan
todos tres contra Almería,
à cuya empressa aprestada
està toda la Nobleza;
no es mucho en calles, y plazas
se viertan los regocijos
de paz, y lid tan deseada.
Chich. Y nosotros esta noche
no hemos de entrar en la danza
tambien? *Galc.* Luego nos iremos
à disfrazar, porque basta,
que al festejo de Palacio
assistamos. *Ram.* Tù de gala
iras? *Galc.* Sì; y tù?
Ram. Amigo, en no
bullendo de sala en sala,
y diciendo la librea
el chiste que la acompaña,
no voy contento, y assi
de trufaldin::- *Chich.* Hombre, calla,
porque esse vestido es mio,
y ley divina, ni humana
hay para que me le quites.
Galc. Si mi padre te encontràra,
y pudiera verte::- *Ram.* Hombre,
no me acuerdes tal desgracia,
que en pensarlo solo tiemblo,
que la sèrie de sus canas,
mal unidas con mi gusto,
me atemorizan, y espantan,
y temo mas un consejo
suyo, que un Moro en campaña.
Salen Doña Laura Centellas, y Juana, quitandose las mascarillas.
Laur. Don Galceràn? *Galc.* Adorado
dueño mio? *Ram.* Mi sa Juana?
Juana. No empecemos, que no estoy,
Cavallero, para chanzas:
que no encuentre yo motivo *ap.*
para dar el lazo à mi ama!
Galc. Con que, en fin, idolatrado
hechizo, à quien se consagran
por victima las potencias,
y en cuya apacible llama
maripoſa mi alvedrio
vive de lo que se abrasa,
en Palacio aquesta noche
te verè? *Laur.* Y que me hayas
visto esta tarde he querido,
porque puedas por la gala
conocerme, à cuyo fin
no la mudarè; mas falta
saber tù què disfraz llevas.
Galc. No sè el que tendràn en casa
prevenido, pues forzoso
es mudarme, pues que caigan
en quien soy por este es fuerza,
haviendo oy calles, y plazas
sin mascarilla con èl
passeado; mas esso salva
el desprender de tu cielo
alguna estrella, que vaya
publicando con sus luces
las señas de mi esperanza.
Laur. Què harè? que lazo no tengo, *ap.*
mas pediresele à Juana.
Ram. Galceràn, en casa espero.
Laur. Oyes. *Juana.* Señora, què mandas?
Laur. Traes algun lazo que darme?
Juana. Què dicha tan impensada! *ap.*
sì, toma. *Al paño Don Diego.*
Dieg. Siguiendo el dulce
imàn, que la vida arrastra
con violencia tan precisa,
que niega la voluntaria,
vengo: mas con Galceràn
està alli: à espacio, desgracias,
que siempre ha sido à mis zelos
la vibora imaginada.
Laur. Toma, y à Dios.
Dale el lazo à Don Galceràn.
Juana. Què es lo que haces,
señora? *Dieg.* Mas què veo, rabias!
Laur. En Palacio nos veremos.
Ram. Yo voy à esperarte à casa:
vèn, Chicharra. *Chich.* Vamos. *Vanse.*
Juana. Mira,
que una vecina, prestada
me diò essa cinta. *Laur.* No importa,
yo te darè otra. *Juana.* Essa es trampa,
venga mi lazo. *Laur.* Vèn presto. *Vase.*
Juana. Hay muger mas desdichada! *ap.*
solo un consuelo, Don Diego,
me queda en tanta desgracia;
y es, que esta noche le bayles
un canario de patadas. *Vase.*

 Dieg.

Dieg. Què veneno, què veneno
por los ojos bebiò el alma,
que cada aliento que anima,
es una vida que acaba?
Galc. Febo, pues ya de tus luces
te robè la mejor braſa,
dexa de lucir mas preſto,
pues tanto lucir te falta.
Dieg. Però còmo mi corage
en vengarſe tanto tarda?
ha ſeñor Don Galceràn
de Pinòs. *Galc.* Quièn es quien llama?
Dieg. Yo os llamo. *Sale.*
Galc. Què me mandais,
ſeñor Don Diego Moncada?
Dieg. Eſcuchadme: aqueſſa cinta
oy he embiado à una Dama,
para poder eſta noche
conocerla: y viendo ſe halla
por favor, ò contingencia
en vos, me fuerza à cobrarla
mi punto à un tiempo, y mis zelos,
y aſsi dadmela, ò::- *Galc.* La eſpada
os reſponda, que es la lengua,
que en aqueſtos lances habla. *Riñen.*
Dieg. Gran valor! *Galc.* Notable brio!
Dent. voces. Acudid, que hay cuchilladas.
Dieg. Que no acabe con ſu vida!
Galc. Ha injuſta, ha traidora Laura!
Dieg. Mucho ſu valor reſiſte.
Galc. A uno quieres, y à otro engañas!
Dieg. Muerto ſoy; valgame el Cielo! *Cae.*
Galc. Tomè en mis zelos venganza.
Dent. voces. Aqui ſon. *Galc.* Mas la Juſticia;
bien es que buelva la eſpalda,
que es en los nobles la fuga
obligacion corteſana. *Vaſe.*

Salen Don Pedro Pinòs con baſton, y algunos con varas.

1. Uno ha quedado aqui muerto,
y el agreſſor huye. *Ped.* Alas
me preſtarà mi deſeo
para alcanzarle. 2. La cauſa
eſcribirè yo. *Ped.* Mirad
quien es. 1. Don Diego Moncada.
Ped. Què decis? grave deſdicha!
pues llevadle al punto à caſa,
que yo irè ſiguiendo al reo.
Unos. Gran peſar! *Otros.* Grande deſgracia!

Llevanle, y ſale Don Galceràn huyendo, y ſu padre tràs èl.

Galc. Siguiendome la Juſticia
viene, què harè? mas la caſa
del Embaxador, que và
à ſer el Nuncio en Eſpaña,
es eſta, de ella me amparo.
Al paño 1. Del Embaxador, que el Papa,
por embiarle al Rey Alfonſo
tomò puerto en nueſtra Playa,
ſe ha amparado, y es aquel
que eſtà alli. *Ped.* Segun la traza,
Galceràn es: Santos Cielos,
no hagais ciertas mis deſgracias!
Pues nadie de ſus umbrales
ſe atreva à piſar las rayas,
que à ſolo reconocerle
entrarè yo; y porque vaya
no como Juſticia, toma
el baſton, que me declara
Miniſtro, y retiraos todos.
Todos. Solo la obediencia habla. *Vanſe.*
Galc. Mi padre ha quedado ſolo,
y los Miniſtros ſe apartan:
mucho ſiento ſu diſguſto,
llegarè. *Ped.* Mas què veo, anſias!
que veneno por los ojos
ha ſido ſierpe del alma.
Galc. Padre, y ſeñor. *Ped.* Injuſto hijo,
que à la nieve de mis canas,
añadiendoles deſdichas,
eres pena continuada;
el primer dia que tomo
el Govierno de la Plaza
de Barcelona, atendiendo
ſu Conde, que à la campaña
parte con todos los Nobles,
quando mi gran vigilancia
en ſu auſencia, y ſu ſervicio
ſe mirarà deſvelada
para que yo haga juſticia,
motivas la primer cauſa?
Tù has dado muerte (què enojo!)
à Don Diego de Moncada;
en eſte fin han parado
tus inquietas rapazadas,
que de continuos feſtines,
y paſſeos, no ſe ſaca
otra coſa, que pendencias

al cabo de la jornada:
quando has de amar el sossiego,
y cuidar mucho de tu alma,
no en la juventud fiado
vivas, que es la vida llama,
que en qualquier edad fallece,
que qualquier viento la apaga.
Porque à San Estèvan tienes
gran devocion, que te basta
te parece? pues los Santos
solo lo que Dios quiere aman.
Y porque en Bagàn, cabeza
de la Baronìa que llaman
de Pinòs, de que heredero
eres, por Patron le ensalzas,
y como dueño le adoras,
como tutelar le aclamas,
que està obligado discurres
à ser tu continua guarda?
Trata de enmendar la vida,
y no andar noche, y mañana
con esse tu amigo, esse
cuya vida vinculada
tiene en el alegre genio
con que hace de todo chanza.
Què importa, que mi pariente
naciesse, y sea de mi casa
Escudero, si sus locas
inquietudes arriesgadas
vàn de ser chiste à pendencia
solo el modo de escucharlas?
Ya, ya sè que de mì huye,
que mis consejos le cansan,
y si yo aqui le cogiera,
le dixera escarmentàra
en tì de::-

Sale Don Ramon de prisa, vestido de trufaldin.

Ram. Don Galceràn,
què ha sido esto? *Galc.* Una desgracia.
Ram. Pero el viejo mata-tìas:
cayò sobre mì la casa.
Ped. Vean ustedes, vean ustedes,
què trage este! *Ram.* Santa Juana!
Ped. Què ha de ser, señor, aquesto?
el correr desenfrenada
vuestra loca juventud,
sin que basten à pararla,
ni el tropiezo del peligro,
ni el aviso de mis canas,
y vos teneis grave culpa;
pero ya que enmienda no haya,
id à continuar despeños
entrambos à la campaña,
que lo que acà es inquietud,
en los Soldados es gala.
El Conde de Barcelona,
atento à tu estirpe clara,
para ir en su servicio
te honrò con una Vengala;
y puesto vuestra amistad
la discurro inseparada,
dale el venablo al señor
Don Ramon, y al punto marcha,
sin que yo que partes sepa,
porque harè desde aora quantas
diligencias por prenderte
pueda; y si veo lograda
tu prision, serà el castigo
tan severo, que olvidadas
queden à un tiempo de Padres,
y Jueces nobles venganzas:
Ay Galceràn, hijo mio, *ap.*
unica vida del alma!
Galc. Sin tu bendicion nos dexas?
Ram. Assi nos buelves la espalda?
Ped. Caigaos la de Dios, y mia: *ap.*
vayan muy en hora mala. *Vase.*
Ram. Buenos quedamos, què harèmos?
Galc. Pues dixo prudencia sabia,
de la Justicia muy luego,
ò muy tarde se huye, haga
lo primero nuestro brio;
y assi, saltando las tapias
de esta casa, que confinan
con el muelle, y la muralla,
saldrè yo, y tù à prevenir
lo necessario vè à casa,
que yo dentro de algun barco
te espero.
Ram. Harè lo que mandas. *Vase.*
Galc. Ya, aspid fiero, cocodrilo
engañoso, injusta Laura,
que con fingidos cariños
à uno admites, y à otro engañas,
quedaràs::-

Salen Laura, Juana, y Chicharra.

Laur. Don Galceràn?

Chich.

Chich. Señor? *Laur.* Què adversa desgracia
ha sido esta? *Galc.* Què ha de ser,
injusta fiera tirana,
sino tu engaño, y tu astucia?
pero ya que eres tan falsa,
que à uno quieres, y à otro finges,
huyendo de tu inconstancia,
à la guerra de Almerìa
partirè, y alli la bala
primera que el enemigo
dispare, ruego al Cielo haga
blanco de mi pecho, donde
sirva de justa venganza
al lugar que ha delinquido
en haverte dado ara. *Vase.*
Chich. Y yo tengo de seguirte,
pero no à assaltar murallas:
Juana, cuida de mi honor,
mira como me le guardas,
que si buelvo, y le has perdido,
ha de haver empalizada. *Vase.*
Laur. Aguarda, espera, detente,
Galceràn. *Juana.* Al viento iguala.
Laur. Hay muger mas infelice!
Juana. De todo soy yo la causa, *ap.*
pero callarè. *Laur.* Escuchastes
tan no oida, tan estraña
confusion, como en sus voces
cifrò, llamandome falsa,
injusta, aleve, engañosa?
Juana. El hizo tal ensalada,
que de las huertas de amor
fue sin duda la Italiana;
pero què has de hacer?
Laur. Tal dices?
quando la vida, y el alma
me lleva, demàs de haverme
con sus confusas palabras,
dexadome tan dudosa,
seguirle; y pues por la falta
de mis padres, como sabes,
quedè, sin quien me estorvàra
mis designios, con algunos
descendientes de mi casa,
fingirè parto à mi Quinta,
que à Barcelona cercana
està, y corriendo fortuna,
que en mì seràn desdichadas,
averiguarè, què motivo,
què casualidad, què causa
ha sido la que le incita
à ira tan despechada;
y assi, con mi honor, conmigo,
con mi cariño, y mis ansias
cumplirè: ay amor! discretos *ap.*
son los que ciego te llaman.
Juana. Esso sì; vamos, señora,
y si cojo allà à Chicharra,
le he de vender à algun Moro
en menos de un real de plata. *Vanse.*

Salen el Rey Don Alonso el VII. Garci Perez, y acompañamiento al sòn de caxas, y trompetas, con calzas atacadas.

Rey. En este prado ameno,
lleno de flores, de matices lleno,
haced alto, Soldados,
pues es el sitio donde los Aliados,
que en fieles voluntades
han enlazado amantes amistades,
que acampasse mi gente
ha discurrido su valor prudente;
y assi, Don Garci Perez, Castellano
Infanzòn, y terror del Africano,
dèn à su Campo nuevas Poblaciones,
Soldados, Piezas, Picas, y Pendones.
Garc. Septimo Alfõso, à cuyas grãdes sienes
fueron de Dafne amores los desdenes,
pues por orlar tus triunfos, y victorias,
depusieron los ceños por las glorias.
Ya que tu Religion, ya que tu zelo
ha saciado las ansias, y desvelo,
que la paz te ha costado,
y à vista de Almerìa hemos llegado,
donde noticia ha havido,
como ya las Galeras han venido
de Genova à auxiliarte,
del sin segundo el sin primero Marte,
del Conde tu pariente
de Barcelona, con la mejor gente,
que hay en el Principado
de Cataluña, tambien oy ha llegado,
ponles el sitio luego,
y mueran al rigor de sangre, y fuego.
Tocan un clarin.
Rey. Pero què dulce clarin
fue acorde lira del viento?
Uno. El Conde de Barcelona,
que llega ya. *Rey.* Yo el primero
quie-

quiero ser en recibirle.

Sale el Conde de Barcelona, y acompañamiento possible, D.Galceràn, D.Ramon, D. Diego Moncada, y Chicharra.

Cond. A tus pies::- *Rey.* Amigo, y deudo,
dadme los brazos. *Cond.* Sus nudos
seràn en mi amor eternos.
Rey. Còmo vienes? *Cond.* Como quien
à servir de aventurero
à vuestra Real Magestad
llega, pues hasta aqui puedo
haver sido General
de mi gente; mas haviendo
llegado à vuestra presencia,
solo un Soldado soy vuestro.
Rey. No de tu nobleza, sangre,
y catholico ardimiento,
pudiera el Cielo, ni yo,
esperar, Berenguer, menos;
y porque me han dicho traes
los mas nobles Cavalleros,
para poder estimarlos,
forzoso es el conocerlos.
Cond. Pues, Cavalleros, llegad
à besar la mano al Règio
Catholico Rey Alfonso,
que viva siglos eternos.
Galc. Vuestra Magestad, señor,
dè los pies, à quien à un tiempo
ofrece su obligacion,
su valor, su sèr, y esfuerzo,
tanto en defender la Fè,
como en el servicio vuestro.
Cond. Don Galceràn de Pinòs.
Rey. Me alegro de conoceros,
que vuestra nobleza ha sido
de la fama primer eco.

Passan besandole la mano.

Cond. Don Ramon de San Cernin,
cuyo agudo, y claro ingenio
es sin igual: Don Manuel
de Mendoza. *Chich.* Allà và esso:
Don Chicharra de Soleta,
Alferez Mayor, Sargento,
Cabo de Esquadra, Tambor,
General, y Trompetero,
porque en fin, como en Botica,
ersoni generi tengo.
Cond. Es hombre de humor. *Chich.* Aqui
està à tus plantas. *Rey.* Me huelgo
de conocerte; y pues ya
es hora de ir recorriendo
el Campo, Conde, venid.
Cond. Yo siempre he de obedeceros.
Garc. Vamos, y repetid todos,
con las voces del afecto,
el septimo Alfonso viva.

Vanse, y quedan los tres.

Todos. Viva, viva. *Chich.* Cavalleros,
còmo và de miedo? hay alguien
que me quiera del que tengo
comprar un poco? *Ram.* Borracho,
còmo cabe en nuestro pecho?
y mas, quando yo el amparo
de San Ginès, à quien debo
tantas piedades, seguro
le tendrè en qualquier riesgo.
Galc. Ramon, si he de hablar verdad,
yo à San Estevan me atengo;
no porque, como mil veces
te he dicho, no le venero
à San Ginès por lo que es,
pero à San Estevan debo
tantos favores, que no hay
para repetirlos ecos.
Chich. Mas que bolveis à la tema.
Ram. San Ginès hace portentos.
Galc. San Estevan es mi amparo.
Chich. Si pàra en palos el cuento,
San Ginès, y San Estevan
se han de estàr allà en el Cielo,
y no os los han de quitar.
Galc. De conversacion mudemos
hasta llegar al Real,
y cada uno su afecto
siga, que algun dia quizàs
se decidirà este duelo.
Ram. Bien dices. *Chich.* Laura, señor,
y Juanilla, què havràn hecho?
Galc. Què han de haver hecho? quedarse
sin pesar de tal sucesso,
que es lo que hacen todas. *Chich.* Tù,
no te acuerdas? *Galc.* No hables de esso:
casto mi amor fue aspirando
al matrimonio, mas luego
me le hizo desvanecer
el sucesso de Don Diego.
Ram. Si havrà muerto? *Galc.* Que mejor
es-

eſtaba me avisò un deudo.
Ram. Ya à viſta del Real llegamos.
Chich. Pues valor. *Ram.* Ginès ſupremo::-
Gaic. Eſtevan Santo::- *Los 2.* En tì fio.
Chich. Y yo en la Corte del Cielo. *Vanſe.*

Al sòn de la Muſica ſalen Aldoradin, Zayda, Cafè, y otros Moros.

Muſic. Al inviƈto Aldoradin,
rayo de nueſtro Profeta,
aplaudan las voluntades
al sòn de caxas, y piezas.
Aldor. Valeroſos Agarenos,
à cuyas cuchillas dieſtras
debe el grande Zancarròn
de nueſtro heroico Profeta,
que ſobre luceros logra
trono eſculpido de Eſtrellas,
tantas Vanderas, que faltan
paredes de donde pendan:
Adorada hermana mia,
de cuya rara grandeza
aprendiò à lucir el Sol,
copiò explendores la esfera,
tan Palas en la campaña,
y tan Diana en la ſelva,
y por ſer una en el todo,
tan Venus en la belleza,
que en tì ſola de las tres,
las tres Deidades ſe abrevian:
Ya que del ſeptimo Alfonſo
à nueſtra Plaza ſe acercan,
de una fila, y otra fila
las arregladas hileras,
ſalga nueſtro orgullo à dar
al gran Mahoma en ofrenda,
de tanta chriſtiana vida,
tanta enemiga ſobervia.
Zayd. Gran Alcayde de Almerìa,
à cuyo valor venera
el mar en plateada eſpuma,
el ſuelo en dorada arena:
la primera, que exponiendo
el pecho en nueſtra defenſa,
dome la eſpalda de un bruto,
vibre la cuchilla dieſtra,
ſerè yo; pues de Marte hija,
tan enſayada en la guerra
nacì, que ſolo en mì es vida
las caxas, y las trompetas.
Aldor. De tu valor no lo dudo:
mas què clarin en la ſelva, *Clarin.*
pajaro de bronce, al viento
ſus dulzuras encomienda?
Cafè. Solimàn, ſeñor, hermano
de muchas de la cazuela,
que venir del enemigo.
Zayd. Ay amor! *Aldor.* Còmo no llega?
Sale Solimàn. Dame tus pies.
Aldor. A mis brazos
bien venido, amigo, ſeas;
què hay de nuevo? *Solim.* Corazon,
el continuo batir dexa, *ap.*
ſi en lo que juzgas apagas,
es lo miſmo en que te quemas.
Que con los treinta ginetes,
que me mandaſte corriera
al campo, ſalì; y haviendo
reconocido las fuerzas
del enemigo, hallè eſtaban
acampadas en la ſelva,
que mira à Murcia, las Tropas
de Alfonſo, haciendo las Tiendas
del Conde de Barcelona,
à quien ſigue la Nobleza.
Frente, y de eſſotra parte,
que es eſpacioſa ribera,
à quien el Mediterraneo
con labios de eſpuma beſa,
la gente del de Navarra,
y la gente Genoveſa,
con las Galeras ocupa
el mar: con que antes que pueda
ponernos en forma el ſitio,
y unir en unas ſus fuerzas,
ſerà bien hacer ſalida
de la Plaza, que aunque pierdas
mucha gente, no harà falta
deſpues para ſu defenſa.
Aldor. Tu conſejo, amigo, eſtimo;
y pues dilatar la empreſſa
es ſolo alargar el triunfo,
toca al arma. *Solim.* Ay Zayda bella!
con quànto guſto la vida *ap.*
es viƈtima de tus huellas!
Zayd. Ojos, no digais que muero, *ap.*
baſta que el pecho lo ſienta.
Todos. Al arma contra el Chriſtiano,
Mahoma nos dè ſus fuerzas. *Vanſe.*

Cae.

Cafè. Andar, vàn à chincharradas
si salir cosa es muy cierta,
que no salir si lo pienso;
mas còmo estàr con paciencia
Cafè? que ser descendiente
de toda la uña izquierda,
que estàr en arca metida *Entra, y sale.*
de nuestro Amo el gran Profeta.
Salir al campo pretende
mi valor, no me detengan;
esto es hecho, desde este alto,
escondido entre estas breñas,
porque no me vea ninguno,
verè romper las cabezas
à tantos de majaderos, *Escondese.*
que se dàn, como si fueran
en manos de esportilleros
en el mes de Mayo esteras.
Salen Doña Laura, y Juana de hombres.
Laur. Juana, à muy buena ocasion
llegamos, pues cosa es cierta,
que de la Plaza salida
han hecho. *Juana.* A esto llamas buena?
no sino muy mala, pues
si estos Morazos nos pescan,
nos tragaràn de un bocado,
juzgando somos chulletas.
Laur. Ha traidor Don Galceràn!
Juana. Que en un passo tan de veras,
donde la muerte està solo
en que un Morazo nos vea,
y como par de perdices
nos cuelgue en las vigoteras,
te acuerdas de un hombre solo,
pudiendo hacerlo de treinta!
Laur. Por èl me veo de mi Patria
ausente, y sin la decencia
con que el mundo nos distingue
del hombre, y mas nos honesta.
Juana. Bien estamos de este modo.
Laur. Por aqui irèmos mas cerca
àcia el Real: pero alli un bulto,
fiado de tanta breña,
se divisa. *Cafè.* Dicho, y hecho.
Laur. Quièn và? *Cafè.* No ir.
Laur. Aqui fuera
salga, ò harè que este plomo
sea su linea postrera. *Saca una pistola.*
Sale Cafè. No hacer tal. *Juana.* Valgame el
Martes de Carnestolendas.
Laur. Quièn eres, Moro, y què haces
en tal sitio? *Cafè.* Yo quien sea
no saber, què hacer sì, pues
tener mas miedo que liebra,
y haver aqui agazapado.
Juana. Pues, borracho vil, vadèa,
probemos à vèr si hay mas
miedo, que el que en mì se encierra,
en este Moro; te atreves
à esconder de essa manera?
date à prision. *Cafè.* Ya lo estàr.
Laur. Mucho esse valor me alegra.
Juana. Vèn tràs de mì. *Passeanse.*
Cafè. Ya venir. *Dentro ruido.*
Laur. Dime, què voces son estas?
hay algun reencuentro? *Cafè.* Sì.
Laur. Y aun parece que aqui llega,
segun el ruido de caxas, *Caxas.*
de cavallos, y trompetas;
de lo denso de estas ramas,
hasta vèr bien lo que sea,
nos amparemos. *Juana.* Aquesso
harè con gusto. *Cafè.* Paciencia.
Escondense, y cae Zayda al tablado.
Dent. Zayd. Alado bruto, detente,
no negando la obediencia
à la fuerza de mi brazo,
quites el uso à la rienda. *Cae.*
Valgame Alà!
Dent. voces. Acia esta parte
huyen. *Dent. Ald.* Siguiendo las huellas
de Zayda vamos, que el bruto
desbocado en la maleza
se ha entrado.
Dent. el Rey. Acudamos todos,
que sin duda grave empressa
los conduce à aquestos llanos.
Zayd. Què harè, pues, en el arena,
arrojada del cavallo?
en vano el pecho me alienta.
Dent. Galc. Acudamos, Don Ramon,
à esta parte.
Al paño Laur. Què oigo, penas!
Dent. Ram. Don Galceràn.
Salen D. Galceràn, y D. Ramon con las espadas desnudas, y Chicharra.
Galc. A esta parte
sin duda oì notable empressa,

pues todos los Moros vienen.
Zayd. No havrà quien me favorezca?
Galc. Voz es de muger. *Ram.* Tù estàs
loco, en Dios, y en mi conciencia:
aqui muger? *Chich.* Serà alguna
urraca de aquesta selva,
y muger te ha parecido.
Galc. No hay tal, y aun sobre la arena
se divisa. *Ram.* Una gallarda
Mora, de polvo cubierta,
es. *Galc.* Lleguemos: bello assombro,
que quizàs porque se crea
la desgracia en la hermosura,
la fortuna te despeña,
logren los corteses brazos,
que reverentes te alientan,
dar à tu desmayo arrimo,
y vanidad à sus fuerzas. *Levantanlà.*
Chich. Ira de Dios, que la Mora
mas que un matrimonio pesa.
Zayd. Gallardos jovenes, cuya
bizarra airosa presencia
està publicando muda
vuestro valor, y nobleza:
ya que tal amparo quiso
el Cielo en mi favor fuera,
y mi esclavitud dichosa;
pues que soy esclava vuestra,
para poder conducirme
como noble prisionera,
mandad à aquesse criado,
un bruto, que en la maleza
me precipitò, recoja,
por ser la alhaja mas regia,
que mi hermano Aldoradin::-
Los 3. Què escucho!
Zayd. Tiene; y pues fuerza
es, que sea esclava de uno,
al otro, con la licencia
de mi dueño, presentarle
podrè el bruto, donde vea,
que de la suerte que puedo
recompenso esta fineza,
supliendo del dòn lo indigno,
el ser dòn de prisionera.
Chich. Soy yo corredor de mulas?
soy yo podenco de bestias?
yo correr cavallos? yo,
pues soy yo galgo como ella?
Laur. Juana, no oyes? *Juana.* Si señora
Laur. Pues calla. *Juan.* Como una muerta.
Al paño Café. Mi ama ser; ha pobrecica!
que caer en ratonera.
Ram. No vì (San Ginès me valga!)
muger de mayor belleza;
esta Mora puede hacer
deschristianar à qualquiera.
Galc. En quanto à que se recoja
el bruto, es facil empressa,
que en las ramas enredada
la libertad de la rienda
se mira; en quanto à que sirva
à nosotros de presea,
no puede ser, pues à quien
encontramos en la arena
rendida, nuestros alientos
prisionera no la llevan;
y assi, cobrando tu bruto,
bellissima Mora, buelva
à cobrar entre tu gente,
que està ya de aqui muy cerca,
de los sustos de cautiva
la medrosa contingencia.
Chich. Oye usted, y al Zancarròn
haga catorce novenas,
de que ha dado en buenas manos,
y de que no la lardean.
Zayd. Si antes vuestro noble aspecto,
y vuestra piedad, quien erais
me estaban diciendo, ya
las acciones lo demuestran;
y para saber à quien
debo tan grandes finezas,
hacedme la nueva honra
de que vuestro nombre sepa.
Galc. Porque de agradecimiento
no llevàras ni essa prenda,
no debieramos decirle;
mas por si añadir intentas
obsequios con tus preceptos::-
Chich. Don Chicharra de Soleta
me llamo yo. *Galc.* Yo me llamo
Don Galceràn::- *Laur.* Cruel etna!
Galc. De Pinòs. *Ram.* Yo Don Ramon
de San Cernin. *Juana.* Linda pesca.
Zayd. Pues Cavalleros, Alà,
porque el tiempo me dà priessa,
os guarde. *Los 2.* El Cielo te guie.

Chich.

Chich. Los diablos vayan con ella.

Al entrarse los tres salen Doña Laura, Juana, y Cafe, y se ponen al passo cubiertos los rostros con los capotes.

Laur. Embozate, Juana: antes,
bizarra Mora, que quieras::-
Los 2. Què decis? *Juana.* Aqui es el cuento.
Laur. Librarte de ser presea
de nuestras armas, mi brio,
enmendando las cautelas
traidoras de essos aleves,
te cautivarà. *Zayd.* Hay mas penas!
Galc. Atrevidos Cavalleros,
mal dixe, pues quien se emplea
en ofender à las Damas,
es preciso no lo sea;
si porque ocultais el rostro,
que se obscurece la ofensa
juzgais, engaño es notable;
y pues antes que vinierais
la libertamos los dos,
què haremos con competencia?
Chich. Hombres, que entre los capotes
pareceis coco en lanteja,
si sois Sancho, y Don Quixote,
ya llevareis para peras.
Ram. Hombres de dos mil demonios,
que à tentarnos la paciencia
de entre essas ramas sin duda
os abortò alguna seta,
de este modo pagareis
vuestra osadìa grossera. *Sacan las espad.*
Zayd. Valgame el Cielo! que un riesgo
siempre à otro riesgo suceda!
Cafe. Yo passarme al Christianillo?
Juana. Ha perro, que te revelas.
Cafè. Cosa es vieja en los criados.
Juana. Señora, mira que aprietan,
y si nos pegan un chirlo,
no valdremos una alberca.
Chicb. Quièn diablos me clavarìa
à la espada la contera?
Laur. Acabarè con su vida.

Sale el Rey, y todos, y se descubren.

Rey. Què es esto? *Todos.* Desdicha nueva!
Rey. Unos Christianos con otros?
Chicb. Cayòse la casa à cuestas.
Galc. Mas què miro! *Ram.* Mas què veo!
Chicb. Ha señor. *Galc.* Nada me adviertas.
Ram. Laura es, no hay duda. *Chich* Juanilla
es. *Juana.* Què admirados quedan!
Rey. Combatìs, quando los campos
de las Tropas Agarenas
tanto se han cubierto, que
no basta la resistencia:
què es aquesto? *Galc.* y *Ram.* Yo, señor::-
Laur. Que aquessa Mora fue presa
mia, y essos Cavalleros,
queriendo que se bolviera
libre, estorvaban el triunfo;
y viendo de quanta cuenta
es, supuesto que es hermana
(segun, señor, ha dicho ella)
de Aldoradìn, resistìa
para poder ofrecerla
à vuestra Real Magestad.
Venguème de tus cautelas. *ap.*
Chicb. Señores, han visto ustedes
què grandissima embustera?
Cafè. Temblar ya de lo que he hecho,
que el Christianillo estàr perra.
Juana. Quànto Chicharra me mira!
Rey. Mucho te estimo la ofrenda;
y aunque debiera ofenderme
haverte hecho resistencia
Don Ramon, y Galceràn,
la noble accion no me dexa,
pues lo Rey, y Cavallero
igualmente en mì se encierran,
y lo noble se quexàra,
si como Rey les riñera.
Y puesto que en esta parte,
segun los Moros se acercan,
quizàs buscando su dueño,
no estamos bien, à mi Tienda
venid todos: Y tù, bello
prodigio, mientras se llega
el tiempo, de que à la Plaza
por algun tratado buelvas,
hallaràs en cada uno
pronta siempre la obediencia.
Zayd. Quien de vuestra Magestad
es, gran señor, prisionera,
(paciencia, suerte enemiga) *ap.*
què mayor fortuna espera?
Rey. Y porque de tal accion
logres tù la recompensa,
quièn eres? *Laur.* Soy un Soldado
de

de fortuna, que à esta guerra
à servir de aventurero
he venido. *Rey.* Bien empiezas.
Galc. Bien es que nos retiremos,
señor. *Rey.* Seguidme.
Juana. Quàl quedan!
Laur. Ha traidor Don Galceràn!
Vanse, y quedan Galceràn, Ramon, y Chicharra.
Chich. Digo, ha señores, son piedra?
Al paño Laur. Quedemonos à escuchar
què dicen.
Al paño Juana. Diràn bellezas.
Galc. Tan absorto::- *Ram.* Tan confuso::-
Galc. El haver visto me dexa,
Don Ramon, lo que en tan breve
espacio à los dos suceda.
Ram. De lo mismo me hallo yo
tal, que discurre mi idèa
si es sueño. *Galc.* Quièn aqui pudo
à Laura traer? *Chich.* Su aguela,
que fue bruja como muchas
de las que hay en la cazuela.
Galc. Pero añadese daño à daño.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Galc. Cogidos por todas partes
de las Tropas Agarenas
estamos. *Ram.* Què hemos de hacer?
Chich. Ni aun el enseñar soleta
puede valernos, que estamos
cercados.
Salen Aldoradìn, y Moros con espadas.
Aldor. No quede peña,
que como Leona parida,
à quien robaron sus prendas,
nuestro corage no mire.
Solim. Alli el cavallo, que era
el trono de su hermosura,
el ara de su belleza,
se divisa. *Aldor.* Acaso visteis::-
Chich. No estamos para respuestas.
Aldor. Christianos, assi Alà os guarde,
por aqui una Mora bella,
que venia en aquel cavallo::-
Galc. Pues nuestra Ley, ni nobleza
el mentir no nos permite,
y es aun mas dolor, que muerta
la juzgueis, el Rey Alfonso
la ha llevado prisionera.
Aldor. Pues còmo? (rabio de ira!)
Solim. Còmo (la vida es un etna!)
esso decìs, sin que el pecho::-
Chich. Los perros echan centellas.
Solim. Por mil bocas no publica
lo que pronuncia la lengua?
Aldor. Y como el can à quien tiran
la piedra, y muerde la piedra,
no os despedazamos. *Chich.* Fuego.
Los 2. Mueran estos viles. *Todos.* Mueran.
Galc. y Ram. Impossible es resistirnos.
Chich. Ya me han roto le cabeza. *Vase.*
Laur. Quita, Juana. *Juana.* Ay ama mia!
pues què es lo que hacer intentas?
Laur. Morir con Don Galceràn.
Juana. No pienses tal friolera.
Galc. Huye, Don Ramon, que yo
trascenderè aquestas peñas. *Vase.*
Ram. Si tù estàs libre, si harè.
Salen Moros, y aprisionan à Don Ramon, y queriendo seguir à Don Galceràn se interpone Laura.
Moro. Mal podràs, porque te espera
nuestra astucia. *Ram.* Ha vil canalla!
en vano es la resistencia.
Moro. Seguid aquesse. *Laur.* No hareis,
porque puesto en su defensa,
defenderè el passo yo:
Galceràn lo que me cuestas! *ap.*
Juana. Què locura! *Laur.* Ay infelice!
Juana. Ya la han muerto; pues soletas,
para quando es enseñar,
si sois blancas, ò sois negras? *Vase.*
Laur. Tropecè, pese à mi ira!
Aldor. Llevadle. *Laur.* Desdicha fiera!
Moros. Vaya preso. *Laur.* Gran desgracia!
Dent. todos. Arma, arma, guerra, guerra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, el Conde de Barcelona, D. Garci Perez, D. Galceràn, y Chicharra al sòn de caxas, y clarines.
Rey. Ya que con acordada melodìa,
pajaro el bronce saludando el dia,
nos avisa el primero,
ataque al enemigo poner quiero:
ved por què parte el Ingeniero empieza.

Chich. Affeftada eftà ya la primer pieza,
que à los Moros, no hay duda,
para fangrarlos fervirà de ayuda.
Cond. Todos han difcurrido,
que es efte el fitio menos defendido,
y afsi la bateria
fe pone en triangulada artilleria.
Galc. Una merced, feñor, pediros quiero.
Rey. Nada podrè negaros.
Galc. Que el primero
me concedais que fea,
que afsi que el muro abierta brecha vea,
entre à fer otro Eneas de un amigo;
pues à Eftevan divino hago teftigo,
fi por tu Mageftad es concedida,
de libertarle à cofta de mi vida.
Rey. Pues còmo fe halla dentro?
Galc. Como el dia, feñor, de aquel encuẽtro
le hicieron prifionero.
Rey. Tan vueftro amigo es?
Galc. Tan verdadero,
que es la mitad del alma,
y defde aquel inftante, tan en calma
tengo el entendimiento, y el fentido,
que juzgo que la vida he perdido.
Chich. Era el ìntimo amigo que tenia,
con èl cenaba, y aun con èl dormia.
Rey. Còmo fe llama?
Galc. Don Ramon fe llama.
Cond. De S. Cernin, fugeto de gran fama
por fu ingenio, y nobleza.
Chich. Solo que tiene hueca la cabeza.
Rey. Pues porque veas que eftimo
amiftad tan verdadera,
no quiero que à tanta cofta
compres tan grande fineza.
Zayda, à quien aquel garzòn
hizo entonces prifionera,
y à quien defde el mifmo dia
no he buelto à vèr, y me cuefta
algun cuidado, porque
quiero pagarle la prefa,
no eftà en los Reales con toda
aquella jufta decencia,
que fe debe à fu hermofura;
y fiendo razon fe buelva
à fu Patria, llevala
à que cange fuyo fea.
Y proponle à Aldoradin,
que fi la Plaza me entrega,
tendrà mi favor, fi no,
la reducirè à pavefas:
y tù vè à avifar à Zayda,
que al inftante fe prevenga.
Galc. A fer pofsible, feñor,
hallar voces que pudieran
agradecer tan gran honra,
me hiciera yo todo lenguas:
mas pues ella mifma es
de sì mifma recompenfa,
bafte para agradecida,
el faber folo que es vueftra.
Chich. Si Don Ramon ufarà
allà de fus chanzonetas?
vive Dios, que por no oirle,
fentirè mucho que buelva.
Rey. Pues al punto, Galceràn,
fin que en nada te detengas,
entra en Almerìa: nofotros
reconociendo trincheras
vamos. *Cond.* Solo tus preceptos
aguarda nueftra licencia.
Garc. El feptimo Alfonfo viva.
Todos. Viva, viva. *Vanfe.*
Galc. Haz fe prevengan
dos cavallos, porque al punto
no dilate mi fineza
refcatar à San Cernin.
Chich. Vas por mi honrada pefca?
Pero, feñor, alli viene,
fi no me mienten las feñas,
Juanilla. *Galc.* Me alegro; pues
defde el dia de la refriega
no he vifto à Laura, y cuidado
grande me ha dado no verla,
que mi atencion, y cariño
no fon una cofa mefma;
y hafta el Rey la ha echado menos,
pues que dixo, fi te acuerdas,
no havia podido premiar
el garzòn de aquella prefa.
Sale Juana llorando.
Juana. Ay amo mio de mi alma!
Galc. Què tienes? *Chich.* Què te lamentas?
tratate el Comitre mal,
ò azotate quando remas?
Juana. Què he de tener? fi mi ama,
quando te viò en la refriega,

y que unos Morazos iban
en tu alcance, hecha una perra
saliò à detenerlos: yo
fui::- *Chich.* Lo mismo hiciera.
Juana. Y sin duda la mataron,
aunque ni viva, ni muerta
ha parecido, porque
vengo à pedirte me buelvas
otra vez à Barcelona,
pues sola, y en tierra agena,
mira como estarè: assi
te dè Dios muger sin suegra,
nunca sepas què es Dotor,
ni à ningun hombre ruin debas.
Galc. Què has pronunciado, muger?
que hecha vivora tu lengua,
ha muerto mi corazon
el veneno que la alienta:
Doña Laura, de su casa
unica, y sola heredera,
la que passando peligros,
y ultrajando su decencia,
por su amor, ò su capricho,
vino à seguirme à la guerra,
muerta con tanta desgracia,
malograda su belleza,
agostada su hermosura,
qual flor de la Primavera,
que naciendo con la Aurora,
fallece entre las tinieblas!
La que yo adorè (mal digo!)
mejor, mejor està muerta,
que no en poder de otro dueño;
mas no puede ser que fuera
sin su culpa el ser amada,
quando de èl haciendo ausencia,
me siguiò à mì, no es possible:
Memoria, què me atormentas?
pensamiento, què me quieres?
pues en lucha tan severa
de lastima, amor, y zelos,
solo la lastima queda,
que mas allà de la muerte
no llegan las nobles quexas.
Juana. Què me respondes? *Galc.* Que aora
tomes, y esperes que buelva,
que yo te embiarè à tu Patria.
Chich. No te faltarà en la agena,
si quisieres trabajar,
un bodegon, y una artesa.
Juana. Yo en bodegon? *Chich.* Es, amiga,
que tambien hay coberteras.
Galc. Vèn, Chicharra: ay Laura mia!
yo estoy vivo, y ella muerta;
hasta mirarla perdida,
no supe què fue quererla. *Vanse.*

Sale Ramon de Cautivo con un cubo en la mano, y Cafè.

Cafè. Christianillo, no estàr pieza,
ni ser mal trabajador.
Ram. Moro, si eres hablador,
te encubarè la cabeza.
Cafè. Siempre andar con chanzonetas,
no hay tùz tùz à perro viejo.
Ram. Què apostamos que el pellejo
te quito para abujetas?

Sale Solimàn.

Solim. Què siempre te he de encontrar
con los esclavos riñendo!
Ram. Este, si mal no lo entiendo,
es su modo de ladrar.
Solim. Paciencia, amigo, que el Cielo
estos trabajos embia,
que tambien la prenda mia
cautiva està en vuestro suelo.
Ram. Paciencia? buena matraca!
dònde paciencia ha de haver
para la que he menester?
aunque tuviera una saca.
Apenas nace el albor,
quando à la mazmorra llama
à que dexemos la cama
un guzquillo ladrador.
Empieza uno, aunque no vè,
haciendo dos mil visages,
à sacudirse mas pages,
que entrò en el Arca Noè,
donde la rata impaciente
de vèr su gusto se aleja,
le mete à uno por la oreja
en lugar de arillo un diente:
piojos, y pulgas à saco
entran con ira severa,
sirviendo à uno de junciera
una pipa de tabaco.
Cada uno su ropa agrega
à vestirse con gran prisa,
si alguno tiene camisa,

no es de lienzo, es de pez griega.
Por las piernas à encajar
empezamos los calzones,
poniendo hasta los talones
dos cestos de vendimiar.
Despues con prisa cruel
salimos amortajados,
que parecemos ahorcados
dentro de un triste alquicel.
Desayunarse es dislate,
pues nos dàn, en conclusion,
à cada uno su azadòn,
en lugar de chocolate.
Vamos con un hambre atròz
à comer al medio dia,
y hay tres cosas à fè mia,
habas, alcuzcùz, y arroz;
con que tu discurso mida
sobre tu buena conciencia,
si es que tuvieres paciencia,
si tuvieras esta vida.
Solim. Tiene el Christiano agudeza,
y es noble sin duda alguna,
que contrastar la fortuna
es timbre de la nobleza.
Pero què clarin al viento *Clarin.*
en esta puerta vecina
encomendò su sonora
suave marcial armonìa? *Sale un Moro.*
Moro. Dame albricias, Solimàn.
Solim. Pues què hay de que las pidas?
Moro. De que Embaxador de Alfonso
pide platica. *Ram.* Desdichas,
para què es pensar alivios,
quando sabeis que sois mias?
Moro. Y trae à la hermosa Zayda
à hacer cange. *Solim.* Gran noticia!
Ram. Què dices? *Moro.* Ved si le alzamos
el rastrillo. *Solim.* Y aun la vida
abrirà en el corazon
puerta donde le reciba.
Pero còmo me detengo,
que no me parto à servirla,
y à comboyar el que trae
à prenda tan peregrina? *Vase.*
Cafè. Christiano, ir por la muralla
poniendo piedra, querias
ir à vèr Embaxador;
por aqui passar, amiga,
y verle entonces. *Ram* Què fuera,
(finjamonos, alegrias)
que en cange mio viniesse
Zayda; pero quièn podia,
si no yo, pensar tan vana
loca engañosa mentira?

Suena clarin, y vàn saliendo Zayda, Solimàn, Galceràn, y Chicharra, y Ramon hace que mira, y trabaja à un lado del tablado.

Cafè. Ya assomar alli. *Ram.* Mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran!
Galceràn es, alentemos,
perdida esperanza mia.
Solim. En fin, gallardo Christiano,
que es tanta la bizarria
de Alfonso, que solo quiere
por la beldad peregrina
de Zayda un Cautivo? *Galc.* Solo
à que se le deis aspira.
Cafè. Zala melè. *Chich.* Zalamero
es el faldero, à fè mia.
Zayd. Què hay, Cafe? *Chich.* Cito tùz tùz.
Cafe. Señora, ser bien venida.
Solim. Si se apartasse el Christiano, *ap.*
esta ocasion lograria,
antes de vèr à su hermano,
de renovar mis delicias.
Galc. Buena fortificacion!
Solim. Que la mirasses queria,
porque veas inexpugnable
ser à vuestras baterias.
Galc. Fuerte es la contramuralla.
Solim. Vedla donde fenecida
està, que es donde trabaja
aquel Cautivo, y que digas
à Alfonso en viendola, espero,
quan en vano la conquista.

Vase Galceràn donde està Ramon, y Zayda, y Solimàn se apartan.

Solim. Ya que se ha alejado, hermosa
beldad, à quien ofrecidas
tengo todas las potencias,
si es que la ausencia no entibia
de tu amor aquella dulce
fineza correspondida;
dime si te has acordado,
dime, cariño, algun dia.
Zayd. De Galceràn la nobleza, *ap.*
la

la gala, la bizarrìa,
quererme dar libertad,
y la cortès compañia
de aqueſte camino, han ſido
flechas con que eſtoy herida,
tanto, que ya Solimàn
me ofende con ſus caricias:
mas diſsimular es fuerza.

Solim. No reſpondes? *Zayd.* La alegria
de bolverte à vèr, ha ſido
tan grande, que ſuſpendida
me tiene: què mal que finjo! *ap.*

Solim Pues oye las anſias mias;
y porque no acaſo eſcuche
alguno à lo lexos, ſigan
nueſtros paſſos al Chriſtiano.

Vanſe apartando, y en el lugar donde eſtaban ſe pone de eſpaldas Doña Laura, que ſaldrà de Cautivo, con azadòn haciendo que trabaja.

Laur. Què quereis de mì, deſdichas?
no baſtaban en mi Patria
las penas que me afligian,
ſino paſſar en la agena
los trabajos de Cautiva?
Ha de eſtar para mì ſiempre
mi eſtrella en los males fixa?
No la fingen inconſtante
aqueſſa Deidad mentida,
haciendo acaſo el ſoborno
del culto que la dedican?
Pues còmo para mì::- mas
para què al viento ſuſpiran
mis ayes, ſi el miſmo tiempo
por mios los deſperdicia?

Hace que trabaja en el lado opueſto, y Don Galceràn como que mira à la muralla.

Chich. Moro, aſsi te lleve el diablo
quando ſalgas de eſta vida,
me digas donde hallarè
un poco de longaniza,
porque el camino me tiene
como un organo las tripas.

Cafè. No uſar aqui eſſa vazofia.

Chich. Vazofia? bueno, à fe mia,
y mas ſi en lugar de carne
ſe encuentra alguna camiſa.

Ram. A mi Galceràn ſe viene.

Galc. Cautivo::- pero què miran
mis ojos? Ramon querido?

Laur. Lo que hace una apreheoſion viva!
pues me pareciò una voz
Ramon dixo; iluſion, hija
de mi deſeo, quizàs
algun Cautivo ſerìa,
que Ramon ſe llama, pues
como diſtantes habitan,
unos de otros no ſabemos.

Ram. Juzguè no me conocias,
que eres el primer amigo,
que conoce en las deſdichas.

Galc. Eſſo has de decir de mì?
quando contigo partida
la mitad del alma tengo;
y viendo que no podia
vivir ſin tì, con el Rey
logrè en cange tuyo ſirva
Zayda, y la traigo, porque
veas mi amiſtad? *Chich.* Y la mia,
pues por tì quiſe venir,
y dar en cange à Juanilla,
que es la coſa que mas quiero.

Zayd. Què canſancio! *Solim.* Què delicia!

Ram. Y Laura? *Galc.* No, amigo, acuerdes
eſſa infelice deſdicha
à mi memoria; muriò.

Ram. Què dices? triſte noticia!

Galc. Pero à lo importante vamos.
Yo me es forzoſo que ſiga
à Zayda, tù vè à Palacio,
donde logres que te pida
à Aldoradin. *Ram.* Bien eſtà,
que hallandoſe tan vecina
mi partida, que el trabajo
dexe forzoſo es permitan.

Galc. Pues, Don Ramon, haſta luego.

Ram. Contigo dexo mi vida. *Vaſe.*

Laur. Ya que acabè de cabar
aquel pedazo, proſiga
en aqueſte, ſiendo el llanto
alivio de mis fatigas:
Ay ingrato Galceràn,
ſi vieras las anſias mias!

Galc. A buſcar à los dos buelva
mi cuidado; mas què miran
mis ojos? vana iluſion,
que abultada fantasìa
de mi viſta, me deleita

lo mismo que atemoriza,
si intentas::- *Laur.* De què te assombras,
Galceràn, de què te admiras?
te assustas de mis trabajos,
quando tù los originas?
por oponerme à tu riesgo,
ha siglos que estoy cautiva,
que en tu ausencia eternidades
me han parecido los dias.

Galc. Doña Laura, yo por muerta
te tuve, no por cautiva,
y aunque muerta te lloraba,
juzgo te lloro mas viva;
pues tal delirio se encierra
dentro de mi fantasìa,
que sintiendo fuesses muerta,
siento ya el mirarte viva.
Pero ya que un corto tiempo
solo permite te diga
vayas à Palacio, donde,
porque seas conocida,
aquesta vanda à tu brazo
de roxa nube te sirva;
vete, que allà nos veremos.

Laur. Pues què es lo que determinas?

Galc. Allà lo veràs. *Chich.* Señor,
valgame Santa Lucìa! *Ve à Laura.*

Laur. A Dios, Galceràn, de oy son
mucho menos mis desdichas.

Zayd. y Solim. Què ha sido esto?

Chich. Quita, aparta,
fantasma de la otra vida,
mira que no tengo blanca,
si acaso vienes por Missas.

Galc. Què tienes? *Chi.* Pues q̃ no has visto::-

Galc. Calla, calla, no lo digas.

Chich. Del susto se me han baxado
à los talones las tripas.

Galc. No hagais caso de este loco.

Solim. Vamos, porque ya vecina
la estancia de Aldoradìn
està. *Galc.* Mi obediencia os siga.

Chich. Del susto no dormirè
en mas de trescientos dias.
A què Morazo de aquestos
le pedirè una reliquia?

Entran, y salen, y se descubren sobre almohadas Aldoradìn, y D. Ramon, y cantan.

Music. Bien venida sea,
sea bien venida,
de Amor el tormento,
de Venus la embidia,
sonando en su aplauso
clarines, y liras:
Bien venida sea,
sea bien venida.

Aldor. Mucho estimo la atencion
con que aplaudìs la venida
de mi hermana. *Moros.* Es nuestra vida.

Zayd. Dame los brazos. *Aldor.* Razon
serà, pues al corazon
llegar tu pecho deseo.

Zayd. Feliz dia el que te veo.

Ram. Y en el que yo no os verè:
mas presto de ellos huirè.

Chich. No vì Morazo mas feo.

Aldor. Sentaos, y tù, Embaxador,
toma assiento. *Galc.* Mi obediencia
responda. *Ram.* Buena paciencia
ha menester mi valor;
mas presto de tal rigor
saldrè. *Galc.* Quièn jamàs se ha hallado
de tales dudas cercado *ap.*
entre mi amigo, y mi Dama?
Alli una amistad me llama,
y aqui me llama un cuidado.
Impossible es el dexar
à Laura en tal afliccion;
mas si al Rey mi peticion
por Ramon fue mal llegar,
la puedo ya libertar?
quièn se viò en duda mayor?
y haviendo dicho (ha rigor!)
por solo un Cautivo vengo;
pero yo en què me detengo?
antes que todo es mi amor.

Chich. Del susto no me he cobrado,
aunque me he echado un quartillo.

Cafè. Mucho enfadar, Christianillo.

Ald. Dì, Embaxador. *Zayd.* Ya ha espirado
en Galceràn mi cuidado, *ap.*
haviendose de agitar.

Solim. Feliz quien llegò à mirar *ap.*
à Zayda. *Chich.* Bravos Morazos!
parecen los vigotazos
dos escobas de marear.

Galc. El septimo Alfonso invicto,
Governador de Almerìa,

ſabiendo, entre otros Cautivos,
que has hecho en varias ſalidas,
uno tienes, que es en todos
el de mas valor, y eſtima,
te pide que ſe le entregues,
y por cange de èl te embìa
à la belliſsima Zayda,
quien cortejada, aſsiſtida,
y venerada ha tenido,
ſin ſeñales de rendida;
y aunque por una no mas,
como las cartas lo afirman,
vengo, en atencion à ſer
Zayda de tan gran eſtima,
otro quiſiera me entregues,
cuyo favor te ſuplica
mi rendimiento. *Ram.* Otro pide,
quièn ſerà? mucho me admira.
Aldor. Embaxador, dile à Alfonſo,
que ſu bizarrìa la eſtima
mi atencion; y en quanto à darte
mas que un Cautivo, la miſma
razon de que ſea mi hermana,
es quien lo impoſsibilita.
Pues què dirà el Rey, ſabiendo,
que por dos à ella redima?
Lo mas que por tì hacer puedo,
que el que te parezca elijas;
y aſsi lleva el que quiſieres
de los que hay en Almerìa.
Ram. A quièn mas que à mì querrà
Galceràn? *Galc.* Pues ya que elija
ſolo uno es forzoſo: (amor, *ap.*
y nobleza à lo que obligas!)
pues la amiſtad de Ramon
à que deponga preciſas::-
Aldor. Què te detienes? elije.
Galc. No eſtà aqui el que determina,
que lleve mi obligacion.
Ram. Ha Galceràn, no me miras?
aqui eſtoy, què te detienes?
dame chaſco por tu vida.
Zayd. Don Galceràn, alli eſtà
Don Ramon, ſi no venias
por otro que aſsi ſe llame.
Chich. Mas que ha perdido la viſta. *ap.*
Galc. El que tengo de llevar
es quien tiene por inſignia
una vanda roxa al brazo,
y en la anteſala vecina
eſtà. *Aldor.* Pues haced que entre:
tù, Cafè, le buſca. *Chich.* Linda
es la chacota. *Ram.* Haſta aora
no creì que lo decias
de veras, Don Galceràn;
pero ya que me preciſas
à creerlo, còmo falſo,
ingrato amigo, fingias,
para darme aora la muerte,
venias à darme vida?
Quièn te dixo perturbaſſes
mis triſtezas con mis dichas?
pues para dexarme en ellas,
de què ſirviò la alegria?
Zayd. Sin duda hay otro Ramon, *ap.*
juzguè por eſte venia:
quièn ſerà? *Galc.* Con quièn hablais,
Cautivo? *Ram.* Con quien ſe olvida,
como vos, de obligaciones
forzoſas en la hidalguìa.
Galc. Perdona, Ramon, que es fuerza,
para que nadie lo impida,
diſsimular, y tambien
porque no ſea conocida.
Ram. Pero ya que por mirarme
ſin armas, y en las eſquivas
priſiones de eſclavitud,
aſsi me tratais, mis miſmas
manos::- *Levantanſe todos.*
Aldor. Aleve Cautivo.
Solim. Què delito! *Galc.* Què oſadìa!
Aldor. Què atrevimiento! *Chich.* Mas que
le empalan en corteſìa.
Sale Cafè con Doña Laura.
Cafè. Es eſte? *Galc.* Sì.
Ram. Mas què miro!
eſtatua he quedado fria:
aqui de mi obligacion.
Perdonad, que no ſabìa,
que Don Ramon aqui eſtaba,
y juzguè por mì venias,
y arrebatado de tantas
penas, y tantas deſdichas,
me dexè llevar de un loco
freneſì; aun de la otra vida
han de venir à mì hacerme
mal! *Aldor.* Pues aqueſſa oſadìa
pagaràs; ola. *Galc.* Detente;

ſe-

señor, mi fè te suplìca,
que le perdones. *Aldor.* Por tì
le perdono. *Galc.* La hidalguìa *ap.*
te pagarè, Don Ramon,
con bolver por tì otro dia:
y aun si à un Embaxador
fuera dable que le admitan
en cambio de otro, mi fè
por tì, amigo, quedaria.
Zayd. Este es aquel alevoso, *ap.*
que estorvò la bizarria
de darme la libertad;
mas disimulemos, iras.
Laur. Cielos, alli està Ramon, *ap.*
hasta oy no lo sabìa,
pues estàr en varias partes
no nos viessemos haria.
Ram. Bravo alegron me llevè; *ap.*
pero se me bolviò acibar:
vive Dios, que no sucede
esto à ninguno con Crisma.
Pero si hasta San Ginès
de mì ha tanto que se olvida,
de què me admiro, pues ya
la paciencia se aniquila!
Aldor. Pues Embaxador, partid.
Laur. Quièn ha logrado tal dicha!
Aldor. Y llevaos el Cautivo.
Chich. No dixeras la Cautiva.
Galc. Ramon amigo, perdona. *ap.*
Ram. A cambio de verla viva, *ap.*
la libertad doy gustoso:
èl hizo lo que yo haria.
Zayd. Ay Galceràn! què te ausentas?
Galc. A Dios, Zayda. *Zayd.* Alà propicia
fortuna te dè. *Laur.* Ramon,
notablemente sentida
voy de haver sido la causa
de dexarte, pues venia
Galceràn por tì, segun
de lo que he visto se indica.
Ram. Que me tengo de quedar
à padecer mas desdichas!
Chich. A Dios, Moro. *Cafè.* Christianillo,
mandar à Cafè en que sirva. *Vanse.*

Salen Don Diego con botas, y espuelas, y Garci Perez con unas cartas.

Garc. Mucho he estimado, señor,
que de mì se haya acordado,
para encomendarme à vos,
Don Pedro de Castel-Blanco.
Dieg. El essas cartas me diò,
asegurandome quanto
vuestro amigo era. *Garc.* Es verdad,
y asi ved en què yo os valgo,
què pretension es la vuestra,
si traeis algun cuidado,
y desde oy mi huesped sois,
y mi amigo. *Dieg.* Yo no alcanzo
razones para deciros
lo que esta dicha he estimado:
pretension ninguna tengo,
sino es el vengar mi agravio. *ap.*
Solo vengo à aquesta guerra,
por contemplar desairado
estaba en mi Patria, haviendo
todos los nobles Paisanos
seguido à su Conde: accion
que no hice por estàr malo;
y hasta que estè del viage,
Don Garcia, reparado,
estarè oculto, y entonces
irè à besarle la mano.
Garc. Es muy cuerda la intencion:
del camino reparaos,
que despues yo os llevarè.
Dieg. Hasta mirarme vengado *ap.*
procurarè no me vean.
Conoceis, decidme, acaso,
un Don Ramon San Cerin,
que es mi amigo, y mi Paisano?
No empeñar quiero à Garcia, *ap.*
ni que sepa lo que trazo.
Garc. No; porque esse ha poco tiempo
de haver al campo llegado,
de una salida que hicieron
los Moros le cautivaron;
pero un grande amigo suyo,
que conocereis, llamado
Don Galceràn de Pinòs,
ha ido por èl, y aguardando
le estamos ya por instantes.
Dieg. Es que una carta le traigo,
(disimulemos) que importa
darla breve, y en su mano.
Por no carearme con èl, *ap.*
y de la ira llevado
malogre el lance, quiero

le ſaque Ramon al campo,
à donde vengue mis zelos,
ſi ya no ſon mis agravios.
Garc. Y à dònde, decidme, amigo,
dexaſteis vueſtros cavallos?
Dieg. En eſſa Alameda eſtàn.
Garc. Pues iremos à buſcarlos.
Dieg. No, yo irè ſolo, que luego
à vueſtra tienda el criado
los traerà. *Garc.* Yo guſtarè
de que nos vamos paſſeando.
Dieg. En todo he de daros guſto. *Paſſeanſe.*
Garc. Pues de las tiendas ſalgamos.
Sale Juana. Si havrà ya Don Galceràn
buelto, porque eſtoy ya deſeando
ſalir de andar en el Real
hecha la ſota de baſtos:
por eſta parte es ſu tienda.
Sale Chicharra beſando la tierra.
Chich. Eſta sì que es tierra (ò Baco!)
donde tienes tantos Templos,
que ſe ofrece cada paſſo
por beſarte, y por beberte;
me adelanto de mi amo,
que el uno viene gruñendo,
y el otro viene rabiando.
Que ſean tan bobos los Moros,
que haviendo tocino magro,
y un poco de agua de freſſas
(ya me entienden los del Patio)
adoren al Zancarròn?
vean uſtedes què regalo!
Garc. Pero ſi alli mal no miro,
de Galceràn el criado
eſtà, ſin duda ninguna,
que ya eſtà de buelta ſu amo,
l. irè à preguntar por èl. *Habla con Chich.*
Dieg. En eſta Alameda aguardo;
no quiſiera que me vieſſe,
que quiero dar al criado
orden, de que à vueſtra tienda
lleve, amigo, los cavallos.
Garc. Pues luego ſerè con vos.
Dieg. Sin que pueda verme paſſo.
Juana. Acia ſu tienda camino:
pero Cielos, què he mirado?
èl es ſin duda: ſeño.? *Vè à D. Diego.*
Dieg. Por ventura hablais, hidalgo,
conmigo? *Juana.* No me conoces?
Dieg. Juana, tù en tal trage? *Juan.* Ay amo
de mi vida! *Dieg.* Què te aflige?
Juana. Què ha de afligirme? trabajos.
Dieg Y Laura? *Juana.* Muriò.
Dieg. Què dices?
hay hombre mas deſdichado! *ap.*
ya, Galceràn, mi venganza
por dos motivos aguardo:
Juana, vèn, que ya hablaremos.
Juana. Ay ama de mi alma!
Dieg. Vamos. *Vanſe.*
Chich. Como te digo, ſeñor,
detràs vienen. *Garc.* Pues al paſſo
los ſaldrè. *Vaſe.*
Chich. Còmo podrà,
ſeñores, cumplir mi amo?
trayendo à Laura dirà,
que hembra ſe le bolviò el macho.
Salen Laura, y Galceràn.
Galc. Echemos por eſta ſenda,
pues el camino atajamos,
y venimos mas ſeguros
de que puedan encontrarnos:
no me alegrarè, que el Conde,
ò el Rey, ſi corre eſtos campos,
vieſſen que à tì te he traido,
y no à Ramon, que aunque hablamos
à algunos en el camino,
y por Ramon has paſſado,
en fè de que ni à èl, ni à tì
conocen ſi ſon Paiſanos:
demàs, forzoſo es que vean
no eres Ramon, y el engaño
por tì pudiera paſſar,
en fè de que te has criado
con tanto recogimiento,
no à èl, que conocen tantos,
que haſta que pueda decir,
que otra vez le cautivaron,
he de procurar no ſepan
por tu miſmo punto el caſo;
y pues ya te libertè
(accion que tocò à lo hidalgo
de mi nobleza) alli tienes,
Doña Laura, mi cavallo,
y en las fundas de la ſilla,
para el camino lo eſcaſo
de mi bolſillo, por fin,
conveniencias de un Soldado:

ve-

vete à Barcelona, pues
no es razon andes ajando
tu estimacion, y nobleza
entre los riesgos de un campo.
Chich. Y llevese usted à Juana,
porque anda dada à los diablos.
Laur. Còmo es esso de que buelva
yo à Barcelona? pues quando
peregrina de mi honor,
y en corso de mi cuidado
he corrido tantos riesgos,
tantas penas he sulcado,
sin lograr satisfacerte
de tus mentidos engaños,
havia de bolverme? tal
no discurras, cierra el labio:
yo apartarme de tu vista?
vive el Cielo soberano,
antes me diera la muerte.
Galc. Pues dime, si mi contrario
està en Barcelona, y yo
no te he de creer tus descargos,
no es mejor irte, que luego
allà nos verèmos? *Chich.* Malo,
allà nos verèmos? esto
parece el cuento del asno.
Laur. Yo sè, que no te he ofendido.
Galc. Yo sè, que me pidiò el lazo.
Laur. Què lazo? *Chich.* Era escurridizo?
Laur. Yo me he de vengar, ingrato,
no en que soy muger te fies.
Sale Garcia. Galceràn?
Laur. El me ha escuchado.
Galc. Ay de mì! *Laur.* El nos ha oido.
Chich. Descubriòse todo el caso.
Laur. No en que soy muger te fies,
para no dexar vengado
el delito de prenderme,
dixo Zayda; y si el amparo
tuyo no llega, se venga
de haverla yo aprisionado.
Galc. Enmendò el que la escuchasse. *ap.*
Chich. La Doña Laura es un diablo.
Galc. Don Garcia, bien venido.
Garc. Don Galceràn, bien hallado;
y vos, Don Ramon, me alegro
que bolvais à nuestros campos.
Laur. Siempre ha de ser à serviros.
Garc. Yo à esse camino à buscaros
salì, y sin duda que echasteis
por la senda, que es atajo;
y porque es cosa de prisa,
os suplico, que apartado
de Galceràn me escucheis
dos palabras. *Laur.* Pues quedaos,
amigo Don Galceràn,
con Dios, que luego à buscaros
bolverè, la mano dadme.
Galc. Què se burle de mi agravio *ap.*
Laura assi! por evitar
sospechas, divino tacto,
si no fueras la sirena,
que mata con el alhago::-
Laur. No diràs la libertad
con este favor no pago, *Danse las manos.*
aunque tomar lo que es mio,
solo es cobrar lo adeudado.
Galc. Esta es violencia. *Chich.* Ellos andan,
entre si caigo, ò no caigo;
ellos se quieren, y temo
el q̃ suceda un trabajo. *Vanse Garc. y Laur.*
Galc. Mas Cielos, què la querrà
Don Garcia, que apartando
se và del camino, y mas
teniendola (caso estraño!)
por Don Ramon? el seguirlos
serà forzoso à lo largo.
Chich. Señor, sabes lo que digo?
que la Dama te han soplado.
Galc. Calla, y sigueme, Chicharra.
Chich. Señor, ya te sigo, y callo. *Vanse.*
Sale Garcia. Aqui me dixo aguardaba.
Sale Laur. Señor Don Garcia, sepamos
què me mandais, y à què fin,
de la vereda apartado,
aqui me traeis. *Garc.* No hagais
de la estrañeza cuidado,
que es que un amigo mio
de Barcelona ha llegado,
y una carta os trae: aqui
dixo estaria esperando,
y assi, aguardaos un instante,
verè si està entre estos ramos.
Laur. De Barcelona? què fuera,
(ay infeliz!) que buscando
algun pariente viniesse
en mi persona su agravio?
mal hice de Galceràn

ha-

haverme desapartado,
pero lo hice, porque no
pudiesse de aquel acaso,
de decir que muger era,
recelar otro cuidado.
Al entrar Garcia encuentra con Don Diego.
Dieg. Garcia? *Garc.* A buscaros iba,
que Don Ramon esperando
os està alli, y à mì el Rey,
porque oy el primer assalto
le quiere dar à Almerìa;
y si es que no os sirvo en algo,
me es muy preciso partirme.
Dieg. Id con Dios. *Garc.* Mirad no acaso
con Don Ramon otra cosa
tengais. *Dieg.* Me haceis gran agravio,
solo tengo lo que he dicho.
Garc. Pues à Dios. *Vase.*
Al paño Don Galceràn, y Chicharra.
Galc. En lo enredado
de estos arboles ocultos
estamos. *Chich.* Somos gazapos?
Dieg. Mucho, señor Don Ramon,
estrañareis, que llamaros
pueda yo (valgame el Cielo!)
assombro, ilusion, encanto,
que delirio del sentido
dos veces me has admirado,
pues con ser lo que no eres,
eres dos veces engaño,
si yo:- *Laur.* De què es el assombro,
señor Don Diego? no tanto
os admireis, antes bien
para mì dexad el pasmo.
Galc. Oyes, Don Diego Moncada
es sin duda: assombro estraño!
Chich. El Garci Perez tambien
es alcahuetillo? malo.
Laur. Pues al vèr bien por Ramon,
ò por mì me hayais llamado,
por uno, ò por otro tengo
un enojo, y un cuidado;
enojo, porque jamàs
motivo alguno os he dado
à vos para esta osadìa;
susto, por si quereis algo
à Ramon, que à Galceràn
pueda tocar, declaraos.
Dieg. Aunque tu trage, tu vida,
haver venido llamado
por Don Ramon, no lo siendo,
son en uno muchos pasmos;
ni quiero quexarme de unos,
ni otros quiero investigarlos,
solo responderte intento
al decir te has assustado,
por si con Don Galceràn
algunos enojos guardo,
pues sabiendo quien yo soy,
pudieras saber, buscando
vengo su persona para
vengarme, y has renovado,
con el susto que confiessas,
el volcàn de ira en que ardo.
Buscandole vengo, ingrata,
y lo que en hallarle tardo,
es la distancia que hay
en matarme, ò en matarlo.
Sale Galceràn. Pues porque no dilateis
à vuestro valor el plazo,
no puedo, haviendoos oido,
dexar de morir matando. *Riñen.*
Chich. Cayòse todo el vasar,
y se quebraron los platos.
Dieg. Esto apetecen mis iras.
Laur. Detenèos, reportaos,
mirad que estoy de por medio.
Chich. Si no os apartais os casco.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Galc. Quita. *Dieg.* Aparta.
Dent. voces. Rechazadlos,
todos mueran. *Sale el Rey.*
Rey. Què es aquesto?
quando intentan rechazarnos
los Moros, y una salida
han hecho para lograrlo,
en vez de oponerse à ellos,
de aquesta manera os hallo?
què es esto? *Los 3.* Dissimulèmos:
nada, señor. *Dieg.* Un acaso
hizo sacar los aceros;
pues à la muralla vamos,
que luego, Don Galceràn,
hablarèmos mas de espacio
de Almerìa, y de tu amigo.
Laur. Dame, señor, vuestra mano.
Galc. Don Diego, ya veis preciso
es al Rey siga, à buscaros

bolverè. *Dieg.* Yo harè lo miſmo,
y en el combate mi brazo,
enſayandoſe en rigores,
ſe vengarà en ſus agravios. *Vanſe.*
Chich. Vamos, ſeñora, que viene
aqui un enjambre de galgos.
Daſe la batalla.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Moros. Mahoma, à ellos. *Chriſt.* Santiago.
Laur. Chicharra. *Chich.* Señora mia.
Laur. No te apartes de mi lado. *Vaſe.*
Salen Moros peleando con Galceràn, cayendo, y levantando.
Galc. Eſtevan Santo, què es eſto?
còmo tu divino amparo
no me favorece, viendo
le falta la fuerza al brazo?
Aldor. Date à priſion. *Galc.* Aunque mas
quiera reſiſtirlo, en vano
ſerà, pues ſolo me miro,
y ya de pelear canſado.
Aldor. Llevadle, que es la mejor
preſa q̃ hay en todo el campo: *Llevanle.*
toca à retirar. *Dent. Rey.* Por mas
que alas os dè vueſtro eſpanto,
os ſeguirèmos.
Sale Laura. Què veo!
valedme, Cielos ſagrados,
que và Galceràn Cautivo:
Galceràn. *Dent. Galc.* Llamas en vano
à quien cautivo los Moros
le llevan ya apriſionado.
Chich. Ay amo de toda mi alma,
que te vàs con mi ſalario!
Laur. Pues còmo (grave deſdicha!)
(ò, ahogueme mi cuidado!)
no muero al vèr que cautivo
và todo el bien que idolatro?
Moros, quitadme la vida;
mas còmo yo no me mato
con eſte acero? *Chich.* Detente,
ſeñora, que no eres pabo.
Laur. Tù libre ayer, yo cautiva,
y oy las ſuertes ſe han trocado!
ha ciega fortuna, còmo
ſabes mudar los retratos!
Pero ſi tù me ſacaſte
del cautiverio en el cambio
de Zayda, yo me darè
por tì; pues como tù eſclavo
no eſtès, por mas que padezca
anſias, deſdichas, trabajos,
ſabiendo que tù eſtàs libre,
los doy por bien empleados.
Chich. Señores, quàndo verèmos
eſte duelo de los Santos?

JORNADA TERCERA.

Salen D. Galceràn de Cautivo por un lado, y Don Ramon por otro.
Galc. Què quieres de mì, fortuna?
Deidad vendada, què quieres?
quàndo de tantas deſdichas
pàras el voluble exe?
Ram. Quàndo de arroz, y alcuzcùz
ſaldrè à cuyos ingredientes
al eſpinazo las tripas
me pegan como carteles.
Galc. No baſtaba las deſdichas,
que por mi amor me ſuceden,
ſino que en un cautiverio
eſtè con zelos, y auſente?
Ram. No baſtaba el dormir mal,
y el eſtàr cabando ſiempre,
ſino que del otro mundo
Laura à hacerme mal vinieſſe?
Galc. Don Ramon: ay infelice!
Ram. Què es eſto? tù al aire ofreces
quexas? para quàndo es
el noble pecho que tienes?
la conſtancia en los trabajos
dà executoria à las gentes.
Galc. Es verdad, pero no quando
impoſsible es ſe toleren;
pues ſi ſabes que cautivo
eſtoy ha mas de tres meſes,
en cuyo tiempo con varios
Trompetas, que vàn, y vienen,
ni por cange, ni reſcate
mi porte ha podido hacerſe,
y que redencion no tengo,
pues es impoſsible entregue
las cien bacas, las cien doblas,
y cien doncellas que quieren
por mì, pues antes que una
ſola muger padecieſſe

por

por mi culpa, me daria
una, y muchissimas muertes;
no quereis que mis desdichas
como otras veces lamente?
Ram. Señor, el pedir cien doblas
en un tiempo como este,
malo es, pero vaya; en fin,
cien bacas hallarse pueden,
pero cien doncellas, es
caso impossible se encuentren;
y aun si una sola te piden,
largo cautiverio tienes.
Galc. Paciencia, suerte enemiga.
Ram. Sabes què digo? que tienes
muchissimas atenciones
en haver venido à verme.
Galc. Què aun en aquesta prision
no pare tu ingenio alegre!
Ram. Dicen adagios vulgares,
como se vive se muere.
Galc. Pero Zayda viene alli,
y ha dado en favorecerme,
y espero dè algun arbitrio
de libertarme; tù puedes
ocultarte mientras me habla,
porque de tì no recele,
à donde puedas oirnos,
porque de lo que dixere
consultemos nuestro alivio.
Ram. Pues entre aquestos laureles,
como los niños de Bari,
me entrarè à ser escaveche. *Escondese.*
Galc. Ya se acerca.
Sale Zayda. Vil delirio,
à quien por mas que le intente
vencer, con lo que le apago
es con lo mismo que crece;
por mas que el cariño dores
con la obligacion que tienes,
si el incendio se trasluce,
què importa ostentar la nieve?
Galceràn es, llegar quiero.
Galc. Què es esto, hermoso luciente
Astro, que en aquestos campos
à quanto pisas floreces,
vienes à aumentar Abriles
con influencias celestes?
Zayd. Aquesto es, Don Galceràn,
haver sabido que vienes
à estos campos, y intentado
corresponder igualmente
mi obligacion à tu amparo;
pues debiendote yo haverme
dado libertad, no fuera
razon no corresponderte.
Tù en la batalla primero
me mandaste me bolviesse,
que estorvarlo aquel acaso
fue del favor accidente;
y tù cortesano, atento,
y bizarro, que bolviesse
à Almerìa dispusiste,
por obligarme dos veces.
Y porque tantas finezas
correspondencias merecen,
no hallando de libertarte
camino, porque lo vede
lo cerrado de la Plaza,
por el sitio que padece,
si tù dexasses tu Ley,
y el Gran Alcoràn siguiesses:
Ram. El demonio de la Mora
con lo que aora se viene.
Zayd. De ser tù, ò yo la cautiva,
vieras trocadas las suertes.
Galc. Hermosa Zayda, aunque tù,
atenta bizarramente,
quieres darme libertad
de la manera que puedes,
yo no es possible admitirla.
Ram. Mas que de bobo se pierde.
Galc. Pues no pudiendo mi Ley
dexar, me fuerza no acete
esta razon, y infinitas,
que la voz las obscurece.
Estevan Santo, yo havia *ap.*
de hacer tal? quando no huviesse
cosa impossible en el Cielo,
mas que tù, una, y mil veces,
por no dexar de adorarte,
me dexàra dar mil muertes.
Sale Solim. Recorriendo las trincheras,
y las faginas que mueven
los Christianos, vengo à vèr.
Si es que la vista no miente,
Zayda con aquel Cautivo,
à quien solo porque abrevien
el rescate, y el trabajo,

ha-

haga instancias à su gente,
le hemos hecho igual à todos,
està; bien es los observe.
Zayd. Que, en fin, à mi amor no admites,
y la libertad no quieres?
Solim. Què escucho! *Galc.* No; y esto no es
dexar yo de agradecerte
el favor, sino::- *Solim.* Atrevido, *Sale.*
vil Christiano, còmo ofendes
à Zayda en lo que desprecias,
y à su dueño::- *Galc.* Lance fuerte!
Solim. En atreverte à mirarla?
Pero ya que ella obscurece
(ay enemiga!) aquel lustre,
que à su decencia se debe,
no pudiendo en ella, en tì
serà razon que me vengue.
Saca el alfange, y sale Ramon con un tronco.
Ram. Antes con aqueste leño,
que la estacada me ofrece,
lo estorvarè yo. *Solim.* Villanos,
à entrambos os darè muerte.
Galc. Sì haràs, mas serà porque
sin armas estamos. *Zayd.* Tente,
Solimàn. *Ram.* Quita, que el palo
se hizo para perros siempre.
Sale Aldor. Què es esto? *Sol.* Enfrene mi ira.
Ald. Què motivo::- *Galc.* Adversa suerte!
Aldor. Teneis para aqueste arrojo?
Solim. Nada, señor, solo haverse
essos esclavos, fiados
en la nobleza que tienen,
ò que dicen::- *Ram.* Quien pensàre::-
Galc. Quien atrevido dixere::-
Aldor. Basta, villanos, y à no
esperar que venga en breve
el rescate, que mi Rey
gustoso aguarda le llegue,
en un palo vuestras vidas
fueran triunfo de la muerte.
Zayd. Esto es, que yo agradecida
de finezas, que otras veces
te he contado, le decia
su Ley dexasse, imprudente,
al decir tendria mi amor,
para obligarle lo acepte,
pronto para sus ascensos,
llegò Solimàn, quien tiene
mas licencia en su osadìa
de la que en mì se merece,
y atrevido castigarlos
intentò. *Aldor.* Basta; tù vente,
Solimàn, conmigo: tù
à los Jardines te buelve,
y id à trabajar vosotros.
Solim. Preciso es obedecerte.
Zayd. Ay Galceràn! *Vanse.*
Ram. Mil demonios
antes con antes os lleven.
Galc. Ramon, viste tal sucesso?
Ram. Yo le machaco las liendres,
si no llega Aldoradin:
mas còmo tan bobo eres,
Galceràn? *Gal.* En què? *Ram.* Pues dime,
quando tanta hambre padeces,
que dentro de cada tripa
juzgo que un Poeta tienes,
quando el suelo, y aun un saco
es tu colchon, que desprecies
una muger, que podia
traerte tortas, pasteles,
cambray, algodon, y seda?
si darla cordel supiesses,
diciendo renegarias,
aunque de ella despues fuesse;
y luego diràs de mì::-
Galc. Calla, Ramon, no atormentes
mi pensamiento, y camina.
Ram. Vamos, bien dices: crueles
hados, por mas que los males
doreis, males seràn siempre. *Vanse.*
Salen Doña Laura, D. Pedro de Finòs con botas, y espuelas, Juana, y Chicharra.
Laur. Esta es la Tienda, señor,
del Rey. *Ped.* Vuestras atenciones
son tantas, que no hay razones
para explicar su valor.
Vos à Chicharra me embiasteis
antes que el Conde escribiera,
à decirme que viniera,
y la prision me avisasteis;
despues el precio he sabido,
que por èl piden tambien,
facilitando su bien,
que es por lo que yo he venido,
y à quatro leguas de aqui
me salisteis à encontrar:
ved con què podrè pagar

 hon-

honras que no merecì.
Laur. Esto, y mucho mas, señor,
la amistad de Galceràn
merece. *Chich.* No se hallaràn
amigos de tanto amor.
Laur. Desde que vine de Leon,
(ojos, lo dicho otra vez)
fue tanta nuestra estrechez,
que se passa à admiracion.
Ped. Por Ramon su primo à mì
me dixeron havia ido
à Almerìa, y he sabido
fue por vos. *Laur.* Me llamo asi.
Chich. Señores, esta muger
es grandissima embustera.
Juana. Que asi publicar pudiera
que muriò por no saber,
que cautiva la llevaron!
Pero de muchos sè yo,
à quien el vulgo enterrò,
que despues resucitaron.
Ped. Pero què clarin al viento *Tocan.*
sus dulzuras encomienda?
Laur. Al salir el Rey le hacen
salva caxas, y trompetas.
Chich. Dime, Juana, ya que hablar
en aquestas quatro leguas,
porque yo venia delante,
no pudimos, que era muerta
no nos dixiste tu ama?
pues còmo eres embustera?
Juana. Yo me engañè, y no con poco
susto, al irme à buscar ella,
la hablè la primera vez.
Chich. Y còmo es esto que pueda,
con nombre de Don Ramon,
sin que puedan conocerla
sus Paisanos, andar? *Juana.* Còmo?
con tan notable decencia,
y tanto recogimiento
se criò, que apenas verla
pudo ninguno. *Chich.* Por Dios,
que se soltò bien apriessa.
Dent. voces. Plaza, plaza.
Laur. Este es el Rey.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Ped. Oy à vuestras plantas Règias
rendidamente, señor,
Don Pedro de Pinòs llega.
Rey. Primo, seas muy bien venido,
que vuestra tardanza era
en cada instante mil siglos,
porque mi afecto desea
vèr libre à Don Galceràn;
y aunque he hecho varias propuestas,
à todas rebelde el Moro,
y codicioso se niega,
tanto, que oy desde la Plaza
me avisò con un Trompeta,
que por no poner à riesgo
de que Almerìa se pierda,
tenia determinado,
si el rescate con presteza
de Galceràn no embiaba,
no ponerle à contingencia,
y à Granada le embiarian.
Ped. Para poder de mi hacienda
juntar, señor, las cien doblas,
à cuyo aumento se agregan
las cien bacas, he tardado
mas tiempo que el que quisiera:
tambien entre mis vassallos
he sorteado las doncellas,
y muy presto, porque yo
me adelantè à la ligera,
vendrà; con que à esto añadiendo
vos, señor, vuestra grandeza,
con facilitar los medios,
lograremos el que venga
Galceràn. *Rey.* No dudareis,
que yo haga quanto pueda
en vuestro alivio, y el suyo;
y creedme, que en vuestra ausenci[a]
Don Ramon os ha suplido
tanto con varias propuestas,
que me ha hecho hacer por su cang[e]
que si en el Moro cupiera
quererle admitir por èl,
Galceràn libre estuviera.
Ped. El le honra como quien es,
tiene en amigos estrella.
Rey. Pues tambien otro Ramon,
que juzgò el Conde que era,
por no saber de este nombre
havia dos, por quien la bella
Zayda llevò en su prision,
dicen le alivia, y consuela.
Ped. Esse es Ramon San Cerin,
deu-

deudo nueſtro, de agudeza *Sale el Cond.*
notable. *Cond.* Ya, ſeñor, tienen
los Ingenieros la brecha
à medio abrir, y mañana,
ſi el aſſalto dar quiſieras,
dicen le pudieras dar.
Mas Don Pedro? *Ped.* Señor?
Cond. Llega *Sale D. Diego.*
à mis brazos. *Dieg.* Ya, ſeñor,
hecho un cordon las Galeras,
para el dia del aſſalto,
porque ſu gente acometa,
tienen. *Ped.* Dad, ſeñor Don Diego,
los brazos. *Dieg.* En hora buena,
ſeñor Don Pedro, venid:
diſsimularè mi quexa. *ap.*
Laur. Don Diego es: ay enemigo!
cauſa de todas mis penas. *ap.*
Chich. Aſſalto hay? pues yo me voy
à meterme en una cueva.
Juana. Para el dia del aſſalto
finjo que me dà jaqueca.
Dieg. Alli eſtà Laura: ha tirana, *ap.*
què de peſares me cueſtas!
Rey. Pues valientes Infanzones
de Caſtilla, cuyas règias
empreſſas, por ſer tan ſumas,
no hay paredes de que pendan:
Catalanes valeroſos,
de cuya continua guerra
de las Reglas Militares
ſois teatro de experiencia:
Navarros iluſtres, cuya
inimitable nobleza,
ſiempre limpia, no la mancha
ambiciones de la hacienda:
Diſcurſivos Genoveſes,
cuya mañoſa prudencia
eslabona todo el mundo
en una corta cadena:
Ya es tiempo que todos juntos
aqueſta glorioſa empreſſa
apliqueis de vueſtros brios
los animos, y las fuerzas:
triunfo de nueſtros aceros
Almerìa, amigos, ſea,
adquiramonos la gloria,
y ſirvale à Dios la ofrenda:
deshagamos ſus Mezquitas,
y en vez de quemar en ellas
victimas à ſus errores,
incienſos à Dios ſe ofrezcan.
Cobremos el Sacro plato,
pues ſabemos eſtà en ella,
en que nueſtro Redentor
en la noche de la Cena
comiò, que es una eſmeralda,
tan madura, y tan perfecta,
que olvidando la Reliquia,
que es ſu unica riqueza,
taſſada por ſu valor,
no vale el mundo mas que ella.
Al aſſalto general
los Soldados ſe prevengan,
y mañana todo el campo
de la Eucariſtia ſuprema
reciba el Sacro Divino
Manjàr, que fue fortaleza
de Abacuc, de Raab reſguardo,
de Sanſon guſtoſo emblema,
de Rut remedio, y en fin,
la vida que nos alienta;
pues para entrar al combate,
vencido dos veces lleva,
quien une con el valor
lo limpio de ſu conciencia.
Laur. Tù veràs que nueſtro brio::-
Cond. Tù veràs que nueſtras fuerzas::-
Garc. Tù veràs que nueſtro orgullo::-
Laur. La abraſa. *Dieg.* La tala.
Cond. Y quema.
Laur. A opoſicion de ſus muros.
Cond. A peſar de ſus almenas.
Rey. Pues haced que vaya luego
à dar aviſo un Trompeta
del aſſalto; y tambien diga,
que à Galceràn no le ofendan
con mal trato, porque ya
ſu reſcate viene: abrevia,
Don Pedro, quanto pudieres,
el que ſe entregue. *Ped.* Muy cerca
eſtarà de aqui. *Chich.* Las bacas
andan con notable flema;
què ſerà lo que no hagan
las que vienen por doncellas?
Rey. Pues vamos à prevenirnos.
Todos. Tu guſto es nueſtra obediencia.
Cond. Don Pedro, venid conmigo.

 Ped.

Ped. Don Ramon? en la tienda
del Conde espero. *Laur.* Alli irè.
Garc. Don Diego, nada os detenga,
seguidme. *Dieg.* Idos, que ya voy;
quàndo, dì, ingrata belleza,
has de dexar de matarme
à zelos de tu fineza?
Laur. No sè por què lo decìs.
Dieg. Pues quando tanto te cuesta
la libertad de tu amante,
para que à mis manos muera,
y en cada fineza al pecho
le fulminas una guerra,
no lo sabes? *Laur.* No, que aquesto
en mì es tan precisa deuda,
como cumplir con quien soy;
vèn, Juana. *Juana.* Amigo, paciencia.
Chich. A aqueste Don Diego estoy
por romperle la cabeza,
bueno serà hacerlo; pero
quièn me mete à mì en pendencias?
de què sirve amar, quien ama
sin fortuna, y sin estrella? *Vanse.*
Salen D. Galceràn, D. Ramon, un Estudiante, un Soldado, y un Abogado de cautivos.
Dent. 1. Cautivos, que es tarde ya, el trabajo
dexen, yà la mazmorra. *Tod.* Abaxo, abaxo.
Galc. Desdicha repetida!
Estud. Perdida libertad! *Ram.* Gustosa vida!
Abog. Quàndo saldrà mi pena
de llevar arrastrando la cadena?
Ram. Cada qual, Cavalleros, sin questiones,
se vaya acomodando en sus colchones.
Sold. Ya épieza con sus chanzas, Cavalleros.
Abog. Aqueste hombre es notable majadero,
siempre està de alegria,
no sabe el bien que es la melancolìa.
Estud. Una pierna me he roto.
Ram. Què me dices?
Estud. Ay, que à mì me han deshecho las narices.
Sol. No mirarà loque hace? *Abog.* Vaya quedo.
Ram. Pues no vè que no hay luz?
Sold. Encienda un dedo. *Echanse.*
Ram. Quièn junto à mì ha caido?
Estud. El Estudiante; no me ha conocido?
Ram. Brava partida, todo fue llamarme
en sueños la otra noche. *Est.* Al acostarme,
en hacerle una satira pensaba, *Desnudanse.*
con que por esso, amigo, le llamaba.
Sold. Es Poeta estremado.
Ram. Fue el q̃ hizo las coplas del ahorcado.
Abog. El que yo defendì tan sabiamente,
que le assombrò al Consejo lo eloquente.
Est. El mismo. *Ab.* Mis pestañas se quemaron.
Ram. Y q̃, le sacò libre? *Ab.* No, le ahorcaron.
Ram. Digo, què mas hiciera,
seor Bachiller, si yo le defendiera?
Galc. Posible es, D. Ramon, que tu alegria
no pàre à vista de la pena mia.
Ram. De què la tienes? quãdo ya has sabido
que tu padre à los Reales ha venido,
como el Trompeta dixo,
y que el rescate, aunque era tan prolijo
muy presto se embiaria,
y que te traten con piedad pedia.
Galc. Sin duda tanto empeño
de Laura es, (ay malogrado dueño!)
por mas que solicites mi consuelo,
inutil haces todo tu desvelo.
Estud. Ramon?
Ram. No empieces à molerme el bazo,
mira no te sacuda un cadenazo.
Sold. La mazmorra mala es por una cosa,
que duerme cada uno con su esposa.
Estud. Miren cõ lo que sale el seor Sargento.
Sold. Què es lo que habla ustè, seor jumento?
Ram. Basta ya, Cavalleros, de questiones,
y rece cada qual sus devociones.
Galc. Don Ramon, que assi olvidarse
de nosotros San Estevan
haya podido! *Ram.* De esso haces
admiracion? pues no es mas
en San Ginès no acordarse
de mì? *Galc.* No nos convendrà.
Ram. No hay duda. *Galc.* Dios nos levante
con bien. *Todos.* A muy buenas noches.
Ram. Quereis que la luz apague?
Todos. Dexa las chanzas, que el sueño
nos rinde ya. *Duermense.*
Ram. Yo no es facil
logre su alhago, pues verme
entre miserias tan grandes,
y tantos tiempos cautivo,
continuamente bolantes
del corazon, y memoria,
me sirven de dispertarme;
que aunque con mi alegre genio
mi dolor quiera dorarle,

por mas colores que viſtan,
los males ſiempre ſon males.
Ya todos ſe havràn dormido,
mientras yo lloro deſcanſen;
à mi amado San Ginès
mis devociones rezarle
quiero, y pedirle de tantos
dolores, y anſias me ſaque.

Baja San Ginès de tonelete, y plumas, con un hacha en la mano.

San Ginès. Ramon.
Ram. Què, buelves? pues mira
no lleves? *San Ginès.* Ramon.
Ram. Lo que hace
por inquietarme! *San Ginès.* Ramon.
Ram. Pero eſte acento del aire
fue liſonja: mas què miro!
San Ginès. Yo ſoy, nada te acobarde.
Ram. Quièn eres, hermoſo aſſombro,
que aunque tu lucido trage,
(en vano la voz animo)
y tu alhagueño ſemblante,
que eres divino prodigio
hermoſamente perſuaden;
quien eres ignoro. *San Ginès.* Pues
yo ſoy Ginès, y à ſacarte
vengo de eſte cautiverio,
que por premio de la grande
devocion, que me has tenido,
quiere Dios que aſsi te pague.
Ram. Divino Ginès, no menos
de tus ſagradas piedades,
que tal favor, eſperar
pudiera en tantos peſares,
dexa que à tus pies rendido
me poſtre. *San Ginès.* Ya el Alva ſale,
y aſsi ſerà bien, que el viento
corten grillos por talares.
Ram. Para que Galceràn vaya
con noſotros, que le llame
me permite. *San Ginès.* No, detente,
que yo no puedo llevarle.
Ram. Pues còmo quieres le dexe?
en nueſtro duelo no cabe.
San Ginès. Tampoco cabe en el mio;
y en fin, yo no he de llevarle.
Ram. A un amigo en la priſion
dexar puedo? *San Ginès.* Su reſcate
ſe trata ya, y ſi no baſta
à perſuadirte, los aires
cortarè. *Ram.* Què en fin, no quieres
que le llevemos? *S.Gin.* No me hables
en que le lleve. *Ram.* Pues yo
no he de ſalir. *S.Gin.* Pues no aguardes
de mì mas favor. *Ram.* Eſpera,
que al juzgar puedo enojarte
con no obedecerte, quiero
vamos ſin èl. *S.Gin.* Pues bolantes
giros penetren los vientos.
Ram. A Dios, amigos. *Buelan.*
Todos. Què es tarde? *Deſpiertan.*
Galc. Sì, pues ya la eſcaſa luz
de la lumbrera que nace,
ſe conoce el dia. *Sold.* Que anoche
aqui à los dos nos entraſſen,
porque todas las murallas
rondaſſemos, y nos llamen
al amanecer? *Abog.* Por eſſo
eſtamos cautivos. *Eſtud.* Calle.
Abog. Pero quièn llamò? *Galc.* Ramon.
Eſtud. El havia de ſer; y què hace?
Sold. Aora ſe harà el dormido.
Galc. Ha Ramon. *Eſtud.* Que yo le llame
me dexad: Ramon, Ramon;
mas, Cielos, (coſa notable!)
aqui no eſtà. *Todos.* Cierto es.
Unos. Gran prodigio!
Otros. Aſſombro grande!
Eſtud. Sin duda que San Ginès,
con quien devocion tan grande
tenia, le sacò. *Galc.* Pues còmo,
Eſtevan Santo, no haces
conmigo otro tanto? ſon
de San Ginès las piedades
mayores que no las tuyas?
de Santo à Santo no cabe;
ſin duda alguna no hacerlo
es la culpa de mi parte;
èl me venciò, pues mil veces,
batallando en nueſtros males,
me dixo, que yo veria
ſu libertad mucho antes
que la mia: por tì mira,
Eſtevan, y que el librarme
ha de coſtar cien Chriſtianas,
ò no he de tener reſcate.
Unos. Què aſſombro!
Otros. Què admiracion!

Dent.

Dent. voces. Esclavos, que el Alva nace.
Otros. Arma, arma, guerra, guerra. *Caxas.*
Salen Solimàn, y Cafè.
Solim. Venid, que ya los ataques
han empezado à hacer fuego.
Dent. A la muralla. *Cafè.* Despachen.
Garc. Vamos, assi lograrèmos
no le echen menos. *Solim.* No tardes,
Galceràn, que antes que empiecen,
quiero que à Granada marches
por un oculto portillo,
por no arriesgar tu rescate.
Todos. Paciencia, enemiga estrella.
Solim. Vamos. *Galc.* Estevan me ampare.
Vanse, y sale el Rey, y todos con una Vandera, y una Imagen, y arriman escalas al muro al sòn de caxas, y clarines.
Rey. Ea, valientes Soldados,
ea, famosos Caudillos,
el dia es oy, que al valor
cedan essos edificios,
y despojos del acero
sirvan de laurèl al brio:
yo el primero que enarbole
esse Estandarte Divino
serè en sus muros. *Cond.* Pues id
arrimando à su obelisco
las escalas.
Salen D. Pedro, Laura, Chicharra, y Juana.
Laur. y Ped. Vuestros pies
nos dad. *Rey.* Seais muy bien venidos:
llegò ya el rescate? *Ped.* Si
señor. *Laur.* Y yo à conducirlo,
assi que se dè el assalto,
partirè; que esse florido
margen fatigan las bacas:
las doncellas un cortijo
ocupan tambien: las doblas
estàn al arbitrio mio;
y pues ya estarà quizàs
de Granada en el camino
Don Galceràn, por el riesgo,
segun el Trompeta dixo,
del assalto general,
si acaso quedàre vivo,
irè por èl à Granada.
Rey. Sois su verdadero amigo.
Laur. En esto, señor, le pago
solo lo que le he debido.
Dieg. Con èl, ingrata, tan fina, *ap.*
para estàr cruel conmigo.
Chich. El diablo de la muger
tiene notable capricho.
Garc. Ya los Moros las murallas
corren. *Juana.* Ay Christo mio!
que estoy temblando de miedo.
Rey. Pues à ellos. *Los Moros en el muro.*
Cafè. Christianillo,
què esperar? *Aldor.* Ea, Christianos,
ya os aguarda nuestro brio,
para que veais quan inutil
es todo vuestro artificio.
Laur. La escala subo el primero.
Baxa San Ginès, que trae à Don Ramon.
S.Gin. Ramon, tente. *Todos.* Mas què miro!
Cond. Ramon?
Ram. Dadme vuestras plantas.
Rey. Què es esto? còmo has venido?
Chich. El viene? pues yo me voy
à meterme Capuchino.
Todos. Què novedad tan estraña!
Ram. Ya quizàs havreis sabido
la gran devocion que tengo
à San Ginès, pues movido
à piedad, del cautiverio
me sacò, y hasta este sitio,
rompiendo diafanos velos,
me truxo. *Todos.* Raro prodigio!
Chich. O quièn tuviera un criado,
que supiera hacer lo mismo!
Laur. Y Galceràn? *Ram.* Que traìa
solo para mì permisso
me dixo; y assi, forzoso
fue dexarmele cautivo.
Laur. Ay infelice de mì!
Rey. Raro caso! *Ram.* Y ya que ha sido
otra fortuna llegar
à tiempo, que prevenidos
al assalto, segun dicen
aquessos gradados pinos,
estais, serè yo el primero,
que aquessos perros Moriscos
les pague el buen hospedage,
que en Granada me han tenido.
Rey. Pues al assalto. *Todos.* Al assalto.
Dase el assalto.
Ram. A ellos. *Chich.* Fuego de Christo.
Ram. No quede Moro con vida.

Moros.

Moros. No quede Christiano vivo.
Christ. Viva el Rey Alfonso. *Moros.* Viva
Mahoma. *Chich.* Quàntos borricos
cargados de pez tendràn
los demonios prevenidos
para lardear à los Moros,
en vez de pringue, ò tocino?
Salen los Moros.
Cafè. Señor, mirad el Christiano,
que se huyò. *Ald.* Hombre, ò prodigio,
que assombras con tu presencia,
tanto como con tu brio,
con què magia, ò con què encanto
supiste romper los grillos,
para confundir aora
à los Sarracenos brios?
Ram. Con Dios, que todo lo puede,
y San Ginès: Berberiscos,
tomad à cuenta de tanto,
como tengo recibido.
Dent. voces. Salgamos de la Ciudad,
que nos perdemos, amigos.
Moros. A ellos, viva Mahoma.
Dase la batalla en el tablado.
Laur. Mas los nuestros vàn vencidos;
què harè en tan gran confusion?
Galceràn, por ti me miro
en tantas ansias, y penas,
tantos riesgos, y peligros.
Dent. Moros. Victoria por Almerìa.
Laur. Nunca escuchè tal martirio,
muera yo antes que vea
al Rey Alfonso vencido.
Juana. Yo me voy à gazapar,
no me sacudan un chirlo.
Cibch. Quièn en aquesta ocasion
se convirtiera en mosquito!
Rey. Què es esto, Cielos, què es esto?
yo que aumentar solicito
la Fè, yo que destruir
intento los enemigos,
perdido, roto, y deshecho
con todo el Campo me miro?
no me bastaba la afrenta,
si no tambien el peligro?
Solim. Aqui està el Rey. *Aldor.* Cautivarle.
Rey. Antes, viles enemigos,
que tal logreis, aunque ya
està desmayado el brio,
antes que rinda la vida,
me darè muerte yo mismo.
Aldor. En vano es la resistencia.
Galc. Valedme, Cielos Divinos.
Baxa San Estevan à Galceràn.
San Estev. Sì valdràn, pues à tu lado
vàn dos rayos encendidos
en el fuego de tu fè.
Galc. Imaginado Hipogrifo,
que cometa de los vientos
sin riesgo tiras los giros,
calma los buelos.
Choca con ellos, y los retira Galceràn.
San Estev. A tierra.
Aldor. Mahoma, tantos hechizos
saben aquestos Christianos?
còmo, còmo te has huìdo?
Rey. Raro assombro! *Galc.* De esta suerte.
Cafè. El Christiano estàr magico.
Galc. A ellos, señor, à ellos.
Rey. Aunque tan grande prodigio
me debiera suspender,
à otro tiempo lo remito.
Aldor. Vamos, que en cada golpe
esgrimen muchos peligros.
Galc. Ea, Rey, oy quiere el Cielo
favorecerte propicio.
Retiralos, y se và levantando Chicharra.
Chich. Señores, es sueño este?
sin duda que me he dormido,
ò estoy borracho; mas còmo,
si solo echè diez quartillos?
Sale Laura. Por aqui nos retiremos.
Sale Galc. A ellos. *Laur.* Pero què miro!
Don Galceràn (raro assombro!)
es ilusion del sentido,
ò realidad de la vista?
Cae Don Diego entre los dos lleno de saetas.
Dieg. Valedme, Cielos divinos!
no hay quièn ampare mi vida?
Galc. Quièn eres, hombre, ò prodigio,
que cercado de saetas,
al ultimo parasismo
rindes la vida? *Dieg.* Yo soy
Don Diego Moncada, amigo,
tù quien quiera que seas;
y pues que me ha concedido
el Cielo esta corta vida,
que me digas te suplico

quien eres. *Galc.* Soy Galceràn
de Pinòs. *Dieg.* Còmo has venido?
Galc. Por un milagro del Cielo.
Dieg. Pues que me perdones pido,
y sepas jamàs me diò
Laura à mì ningun motivo,
y que aquel lazo yo à Juana
se le dì, no à ella, amigo,
y me encomiendes à Dios.
Galc. Yo lo ofrezco, y en mis mismos
brazos te llevarè, donde
te repares del peligro. *Carga con èl.*
Laur. Ay mas assombro! què es esto?
Chich. Laura, yo estoy aturdido.
Dent.voces. Victoria, Castilla viva.
Moros. Ya estamos todos rendidos,
parad, parad los aceros.
Galc. Ya, grande Alfonso, has vencido.
Chich. Entra à descansar, cometa
de tanto cuello Morisco,
porque segun lo que has muerto,
pareces el dia del Juicio.
Galc. Ya de la Ciudad las llaves
te traen, señor. *Ram.* Sea bendito
de Dios el nombre, por tantos
favores como recibo.
Salen los Moros con las llaves en una fuente.
Aldor. Septimo Alfonso, aqui tienes::-
Solim. Gran dolor! *Zayd.* En vano anìmo.
Aldor. Con las llaves de Almerìa
à nuestros pechos rendidos.
Rey. Levantad, Governador:
Y vos, hermoso prodigio,
no esteis assi; y pues logro
este instante, còmo ha sido,
Don Galceràn, tu venida?
Todos. Pero què es esto que miro!
Ped. Hijo? *Galc.* Padre?
Chich. Amo de mi alma?
Baxan en dos canales los dos Santos.
San Ginès. Esso yo::- *San Estev.* Yo::-
Los dos. He de decirlo.
Todos. Rara admiracion! *S.Gin.* Yo soy
aquel tan favorecido
de Dios, Ginès, y quien viendo
entre cadenas, y grillos
à Ramon, del cautiverio
le saquè, y dexè cautivo
à Galceràn, por tener
en Estevan patrocinio,
y no ser razon sacar
ahijado que no era mio:
que si en el duelo profano
es obligacion, bien visto,
dexe el Padrino à su ahijado;
en sacro duelo divino
me fue, à quien me llamò à mì,
dexar airoso es preciso.
San Estev. Por esso yo à Galceràn
baxè à sacar, pues el mismo
duelo militando en mì,
à ser vine su Padrino,
y libertandole, he hecho
en sacro duelo lo mismo,
cumpliendo la obligacion
del amor que me ha tenido,
porque veas con iguales
armas los dos competimos.
S.Ginès. Ayudando aqui mi llama::-
S.Estev. Dexando bien al amigo::-
S.Ginès. Porque en questiones de honor::-
S.Estev. En leyes de desafio::-
Los 2. Que hay tambien duelo en los Santos
quede à venideros siglos. *Buelan.*
Tod. Grande assombro! *Rey.* Gran portento!
Galc. Pues aun falta otro prodigio.
Rey. Quàl puede ser? *Galc.* Que el que aqui
se ha mostrado tan mi amigo,
es Doña Laura Centellas
mi esposa, à quien dedico
mi mano. *Todos.* Estraños assombros!
Rey. Yo serè vuestro Padrino.
Solim. Yo, señor, te pido à Zayda.
Ald. Yo la ofrezco. *Zayd.* Y yo te admito
por mi esposo. *Rey.* Y al instante
à Granada, Moros, idos.
Galc. Y dando fin à la historia,
una, y mil veces decimos:
Laur. Oy con acordados cantos,
en caso tan sin segundo::-
Todos. Que como hay duelo en el mundo,
tambien hay duelo en los Santos.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà este, y otros diferentes Titulos. Año 1781.